

OBRAS COMPLETAS

de

SOR JUANA INÉS
DE LA CRUZ

I

Lírica personal



Edición, introducción y notas
de Antonio Alatorre

BIBLIOTECA



AMERICANA



BIBLIOTECA AMERICANA
Proyectada por Pedro Henríquez Ureña
y publicada en su memoria

Serie de
LITERATURA COLONIAL

OBRAS COMPLETAS
DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

I

OBRAS COMPLETAS
DE
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

I
LÍRICA PERSONAL

Edición, introducción y notas de
ANTONIO ALATORRE



Primera edición, 1951
Segunda edición, 2009
Primera reimpresión, 2012
Primera edición electrónica, 2012

D. R. © 2009, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.
Empresa certificada ISO 9001:2008



www.fondodeculturaeconomica.com

Comentarios:
editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55)5227-4672

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc., son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicanas e internacionales del copyright o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-1146-8

Hecho en México - *Made in Mexico*

*Primero Sueño, que así intituló y compuso [este poema] la madre
Juana Inés de la Cruz, imitando a Góngora.*

Piramidal, funesta, de la tierra
nacida sombra, al cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las estrellas;
5 si bien sus luces bellas,
exentas siempre, siempre rutilantes,
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva
10 burlaban tan distantes,
que su atezado ceño
al superior convexo aun no llegaba
del orbe de la diosa
que tres veces hermosa
15 con tres hermosos rostros ser ostenta,
quedando sólo dueño
del aire que empañaba
con el aliento denso que exhalaba;
y en la quietud contenta
20 de imperio silencioso,
sumisas sólo voces consentía
22 de las nocturnas aves,
tan oscuras, tan graves,
que aun el silencio no se interrumpía.
25 Con tardo vuelo y canto, del oído
mal, y aun peor del ánimo admitido,
la avergonzada Nictimene acecha
de las sagradas puertas los resquicios,
o de las claraboyas eminentes
30 los huecos más propicios
que capaz a su intento le abren brecha,
y sacrílega llega a los lucientes

faroles sacros de perenne llama
que extingue, **si no** infama,
35 **el licor claro**, la materia crasa
consumiendo, que el árbol de Minerva
de su fruto, de prensas **agravado**,
congojoso sudó y rindió forzado.
39 Y aquellas que su casa
40 campo vieron volver, sus telas hierba,
a la deidad de Baco inobedientes
—ya no historias contando diferentes,
en forma sí afrentosa transformadas—,
segunda forman **niebla**,
45 ser vistas aun temiendo en la tiniebla,
aves **sin pluma aladas**:
aquellas tres **oficiosas**, digo,
atrevidas hermanas,
que el tremendo castigo
50 de desnudas les dio pardas membranas,
alas tan mal dispuestas
que escarnio son aun de las más funestas.
53 Éstos, con el parlero
ministro de Plutón un tiempo, ahora
55 supersticioso indicio al agorero,
solos la no canora
componían **capilla** pavorosa,
58 máximas, negras, largas entonando,
y pausas más que voces, esperando
60 a la torpe mensura perezosa
de mayor proporción tal vez, que el **viento**
con flemático echaba movimiento,
de tan tardo compás, tan detenido,
que en medio se quedó tal vez dormido.
65 Este, pues, triste son **intercadente**
de la **asombrada** turba temerosa,
67 menos a la atención solicitaba

que al sueño persuadía;
antes sí, lentamente,
70 su obtusa consonancia espaciosa
al sosiego inducía
72 y al reposo los miembros convidaba,
el silencio intimando a los vivientes
(uno y otro sellando labio obscuro
75 con indicante dedo),
Harpócrates, la noche, silencioso;
77 a cuyo, aunque no duro,
si bien imperioso
precepto, todos fueron obedientes.
80 El viento sosegado, [el can dormido](#),
éste yace, aquél quedo
los [átomos](#) no mueve,
con el susurro hacer temiendo leve,
[aunque poco](#), sacrílego ruido,
85 violador del silencio sosegado.
El mar, no ya alterado,
ni aun la instable mecía
cerúlea cuna donde el sol dormía;
y los dormidos, siempre [mudos](#), peces,
90 en los lechos lamosos
de sus oscuros senos cavernosos,
mudos eran dos veces;
y entre ellos, la engañosa encantadora
[Almone](#), a los que antes
95 en peces transformó, simples amantes,
transformada también, [vengaba ahora](#).
En los del monte senos escondidos,
[cóncavos](#) de peñascos mal formados,
99 de su aspereza menos defendidos
100 que de su obscuridad asegurados,
cuya mansión sombría
ser puede noche en la mitad del día,

incógnita aun al cierto
montaraz pie del cazador experto,
105 depuesta la fiereza
de unos, y de otros el temor depuesto,
yacía el vulgo bruto,
a la naturaleza
el de su potestad pagando impuesto,
110 universal tributo;
y el [rey](#), que vigilancias afectaba,
aun con abiertos ojos no velaba.
El de sus mismos perros acosado,
[monarca](#) en otro tiempo esclarecido,
115 tímido ya venado,
con vigilante oído,
del sosegado ambiente
al menor perceptible movimiento
que los átomos muda,
120 la oreja alterna aguda
y el leve rumor siente
que aun le altera dormido.
Y en la quietud del [nido](#),
que de brozas y lodo instable hamaca
125 formó en la más opaca
parte del árbol, duerme recogida
la leve turba, descansando el viento
del que le corta, alado movimiento.
De Júpiter [el ave](#) generosa,
130 como al fin reina, por no darse entera
al descanso, que vicio considera
si de preciso pasa, cuidadosa
de no incurrir de omisa en el exceso,
a un solo pie [librada](#) fía el peso,
135 y en otro guarda [cálculo](#) pequeño
—despertador reloj del leve sueño—,
por que, si necesario fue admitido,

no pueda dilatarse continuado,
antes interrumpido
140 del regio sea pastoral cuidado.
¡Oh de la Majestad pensión gravosa,
que aun **al menor** descuido no perdona!
Causa, quizá, que ha hecho misteriosa,
circular, denotando, la corona,
145 en círculo dorado,
que el afán es no menos continuado.
El sueño **todo**, en fin, lo poseía;
todo, en fin, el silencio lo ocupaba:
aun el ladrón dormía;
150 aun el amante no se desvelaba.
El **conticinio** casi ya pasando
iba, y la sombra dimidiaba, cuando
de las diurnas tareas fatigados
—y no sólo oprimidos
155 del afán ponderoso
del corporal trabajo, mas cansados
del deleite también (que también cansa
objeto continuado a los sentidos,
aun siendo deleitoso:
160 que la naturaleza siempre alterna
ya una, ya otra balanza,
distribuyendo varios ejercicios
ya al ocio, ya al trabajo destinados,
en el fiel infiel con que gobierna
165 la aparatosa máquina del mundo)—;
así pues, de profundo
sueño dulce los miembros ocupados,
quedaron los sentidos
del que ejercicio tienen ordinario
170 (trabajo en fin, pero trabajo amado,
si hay amable trabajo),
si privados no, al menos suspendidos,

y cediendo al retrato del **contrario**
de la vida, que, **lentamente armado**,
175 cobarde embiste y vence perezoso
con armas soñolientas,
177 desde el cayado humilde al cetro altivo,
sin que haya distintivo
que el sayal de la púrpura **discierna**,
180 pues su nivel, en todo poderoso,
gradúa por exentas
a ningunas personas,
183 desde la de a quien tres forman coronas
soberana tñara,
185 hasta la que pajiza vive choza;
desde la que el Danubio undoso dora,
a la que junco humilde, humilde mora;
y con siempre igual vara
(como, en efecto, imagen poderosa
190 de la muerte) Morfeo
el sayal mide igual con el brocado.
192 El alma, pues, suspensa
del exterior gobierno —en que, ocupada
en material empleo,
195 o bien o mal da el día por gastado—,
solamente dispensa
remota, si del todo separada
no, a los de muerte temporal opresos
lánguidos miembros, sosegados huesos,
200 los gajes del calor vegetativo,
el cuerpo siendo, en sosegada calma,
un cadáver con alma,
muerto a la vida y a la muerte vivo,
de lo segundo dando tardas señas
205 el **de reloj** humano
vital volante que, si no con mano,
con arterial concierto, unas pequeñas

muestras, pulsando, manifiesta lento
de su bien regulado movimiento.

210 Este, pues, miembro rey y centro vivo
de espíritus vitales,
con su asociado respirante fuelle
—pulmón, que imán del viento es atractivo,
que en movimientos nunca desiguales,

215 o comprimiendo ya, o ya dilatando
el musculoso, claro arcaduz blando,
hace que en él resuelle
el que le circumscribe fresco ambiente
que impele ya caliente,

220 y él venga su expulsión haciendo, activo,
pequeños robos al calor nativo,
algún tiempo llorados,
nunca recuperados,
si ahora no sentidos de su dueño

225 (que, repetido, no hay robo pequeño)—;

226 estos, pues, de mayor, como ya digo,
excepción, uno y otro fiel testigo,
la vida aseguraban,
mientras con mudas voces impugnaban

230 la información, callados, los sentidos,
con no replicar sólo defendidos;
y la lengua que, torpe, enmudecía,
con no poder hablar los desmentía.
Y aquella del calor más competente

235 centrífica oficina,
próvida de los miembros dispensera,
que avara nunca y siempre diligente,
ni a la parte prefiere más vecina
ni olvida a la remota,

240 y en ajustado natural cuadrante

241 las cantidades nota
que a cada cual tocarle considera,
del que alambicó quilo el incesante

calor, en el manjar que, medianero
245 piadoso, entre él y el húmedo interpuso
su inocente substancia,
pagando por entero
la que, ya piedad sea, o ya arrogancia,
249 al contrario voraz, necio, la expuso
250 (merecido castigo, aunque se excuse,
al que en pendencia ajena se introduce);
252 ésta, pues, si no fragua de Vulcano,
templada hoguera del calor humano,
254 al cerebro enviaba
255 húmedos, mas tan claros, los vapores
de los atemperados cuatro humores,
257 que con ellos no sólo no empañaba
los simulacros que la estimativa
dio a la imaginativa
260 y aquésta, por custodia más segura,
en forma ya más pura
entregó a la memoria (que, oficiosa,
263 grabó tenaz y guarda cuidadosa),
264 sino que daban a la fantasía
265 lugar de que formase
imágenes diversas. Y del modo
que en tersa superficie, que de Faro
cristalino portento, asilo raro
fue, en distancia longísima se vían,
270 sin que ésta le estorbase,
del reino casi de Neptuno todo
las que distantes le surcaban naves,
viéndose claramente
en su azogada luna
275 el número, el tamaño y la fortuna
que en la instable campaña transparente
277 arresgadas tenían,
mientras aguas y vientos dividían

279 sus velas leves y sus quillas graves:
280 así **ella**, sosegada, iba copiando
las imágenes todas de las cosas,
y el pincel invisible iba formando
283 de mentales, sin luz, siempre vistosas
colores, las figuras
285 no sólo ya de todas las criaturas
sublunares, mas aun también de aquellas
que **intelectuales** claras son estrellas,
y en el modo posible
que concebirse puede lo invisible,
290 en sí, mañosa, las representaba
y al alma las mostraba.
La cual, en tanto, toda **convertida**
a su inmaterial ser y esencia bella,
aquella contemplaba,
295 participada de alto Ser, centella
que con similitud en sí gozaba;
y juzgándose casi dividida
de aquella que impedida
siempre la tiene, **corporal cadena**,
300 que grosera embaraza y torpe impide
el vuelo intelectual con que ya mide
la cantidad inmensa de **la esfera**,
ya el curso considera
regular, con que giran **desiguales**
305 los cuerpos celestiales
306 —culpa, si grave, merecida pena
(torcedor del sosiego, riguroso)
de estudio vanamente judicioso—,
puesta, a su parecer, en la **eminente**
310 cumbre de un monte a quien el mismo Atlante,
que preside **gigante**
a los demás, enano obedecía,

y Olimpo, cuya sosegada frente,
nunca de aura agitada
315 consintió ser violada,
aun falda suya ser no merecía,
pues las nubes que opaca son corona
de la más elevada corpulencia,
del volcán más soberbio que en la tierra
320 gigante erguido intima al cielo guerra,
apenas densa **zona**
de su altiva eminencia,
o a su vasta cintura
cíngulo tosco son que, mal ceñido,
325 o el viento lo desata sacudido,
o vecino el calor del sol lo apura.
A la **región primera** de su altura
(ínfima parte, digo, dividiendo
en tres su continuado cuerpo horrendo),
330 el rápido no pudo, el veloz vuelo
del águila que **puntas hace** al cielo
y al sol bebe los rayos (pretendiendo
entre sus luces colocar su nido)
llegar; bien que, esforzando
335 más que nunca el impulso, ya batiendo
las dos plumadas velas, ya **peinando**
con las garras el aire, ha pretendido,
338 tejiendo de los átomos escalas,
que su inmunidad rompan sus dos alas.
340 Las **Pirámides dos** —ostentaciones
de Menfis **vano**, y de la arquitectura
último esmero, si ya no **pendones**
fijos, no tremolantes—, cuya altura
coronada de **bárbaros trofeos**
345 tumba y bandera fue a los Ptolomeos,
que al viento, que a las nubes publicaba
(si ya también al cielo no decía)

de su grande, su siempre vencedora
ciudad —ya Cairo ahora—
350 las que, porque a su copia enmudecía,
la Fama no cantaba
gitanas glorias, ménficas proezas,
aun en el viento, aun en el cielo impresas;
354 éstas, que en nivelada simetría
355 su estatura crecía
con tal diminución, con arte tanto,
que cuanto más al cielo caminaba,
a la vista, que lince la miraba,
entre los vientos se desaparecía,
360 sin permitir mirar la sutil punta
que al primer orbe finge que se junta,
hasta que, fatigada del espanto,
no descendida, sino despeñada
se hallaba al pie de la espaciosa basa,
365 tarde o mal recobrada
del desvanecimiento:
que pena fue no escasa
del visüal alado atrevimiento;
cuyos cuerpos opacos
370 no al sol opuestos, antes avenidos
con sus luces, si no confederados
con él (como, en efecto, confinantes),
373 tan del todo bañados
de su resplandor eran, que —lucidos—
375 nunca de calorosos caminantes
al fatigado aliento, a los pies flacos,
ofrecieron alfombra
aun de pequeña, aun de señal de sombra;
éstas, que glorias ya sean gitanas,
380 o elaciones profanas,
bárbaros jeroglíficos de ciego
382 error, según el griego

ciego también, dulcísimo poeta
 —si ya, por las que escribe
385 **aquileyas** proezas
 o marciales de Ulises sutilezas,
 la unión no le recibe
 de los historiadores, o le acepta,
 cuando entre su catálogo le cuente,
390 que **gloria** más que número le aumente—,
391 de cuya dulce serie numerosa
 fuera más fácil cosa
 al temido Tonante
 el rayo fulminante
395 quitar, o la pesada
 a Alcides clava herrada,
 que un hemistiquio solo
 de los que le dictó propicio Apolo;
399 según de Homero, digo, la sentencia,
400 las Pirámides fueron materiales
 tipos sólo, señales exteriores
 de las que, dimensiones interiores,
 especies son del alma intencionales:
 que como sube en piramidal punta
405 al cielo la ambiciosa llama ardiente,
 así la humana mente
 su figura trasunta,
408 y a la Causa Primera siempre aspira,
 céntrico punto donde recta tira
410 la línea, si ya no circunferencia
 que contiene, infinita, toda esencia.
 Estos, pues, montes dos artificiales
 (bien maravillas, bien milagros sean),
414 y aun aquella blasfema altiva Torre
415 de quien hoy dolorosas son señales
 —no en piedras, sino en lenguas desiguales,
 por que voraz el tiempo no las borre—

los idiomas diversos que escasean
el sociable trato de las gentes
420 (haciendo que parezcan diferentes
los que unos hizo la naturaleza,
de la lengua por sólo la extrañeza),
423 si fueran comparados
a la mental pirámide elevada
425 donde —sin saber cómo— colocada
el alma se miró, tan atrasados
se hallaran, que cualquiera
428 gradüara su cima por esfera:
pues su ambicioso anhelo,
430 haciendo cumbre de su propio vuelo,
en la más eminente
la encumbró parte de su propia mente,
de sí tan remontada, que creía
que a otra nueva región de sí salía.
435 En cuya casi elevación inmensa,
gozosa mas suspensa,
suspensa pero ufana,
y atónita aunque ufana, la suprema
de lo sublunar reina soberana,
440 la vista perspicaz, libre de antojos,
de sus intelectuales bellos ojos,
sin que distancia tema
ni de obstáculo opaco se recele
444 de que interpuesto algún objeto cele,
445 libre tendió por todo lo crïado:
cuyo inmenso agregado,
cúmulo incomprehensible,
aunque a la vista quiso manifiesto
dar señas de posible,
450 a la comprensión no, que, entorpecida
con la sobra de objetos, y excedida
de la grandeza de ellos su potencia,

retrocedió cobarde.

- Tanto no, del osado presupuesto
455 **revocó** la intención, arrepentida,
la vista que intentó, descomedida,
en vano hacer alarde
contra objeto que excede en excelencia
las líneas visuales
460 —contra el sol, digo, cuerpo luminoso,
cuyos rayos castigo son fogoso,
que fuerzas desiguales
despreciando, castigan rayo a rayo
el confiado, antes atrevido
465 y ya llorado ensayo
(necia experiencia que costosa tanto
fue, que Ícaro ya, su propio llanto
lo anegó enternecido)—,
como el entendimiento, aquí vencido
470 **no menos** de la inmensa muchedumbre
de tanta maquinosa pesadumbre
(de diversas especies conglobado
esférico compuesto),
que de las cualidades
475 de cada cual, **cedió**: tan asombrado
que, entre la **copia** puesto,
pobre con ella en las neutralidades
de un mar de asombros, la elección confusa,
equívoco, **en las ondas** zozobraba;
480 y por mirarlo todo, nada vía,
ni discernir podía
(**bota** la facultad intelectual
en tanta, tan difusa
incomprehensible especie que miraba
485 desde el un eje en que **librada** estriba
la máquina voluble de la esfera,
al contrapuesto polo)

las partes ya no sólo
que al universo todo considera
490 serle perfeccionantes,
a su ornato, no más, pertenecientes,
mas ni aun las que integrantes
miembros son de su cuerpo dilatado,
proporcionadamente competentes.
495 Mas como al que ha usurpado
diuturna obscuridad, de los objetos
visibles los colores,
si súbitos le asaltan resplandores,
con la sobra de luz queda más ciego
500 —que el exceso contrarios hace efectos
en la torpe potencia, que la lumbre
del sol admitir luego
no puede por la falta de costumbre—,
y a la tiniebla misma, que antes era
505 tenebroso a la vista impedimento,
de los agravios de la luz *apela*,
y una vez y otra con la mano *cela*
de los débiles ojos deslumbrados
los rayos vacilantes,
510 sirviendo ya, *piadosa medianera*,
la sombra de instrumento
para que recobrados
por grados se habiliten,
por que después constantes
515 su operación más firmes ejerciten.
516 (Recurso natural, innata ciencia
que, confirmada ya de la experiencia,
maestro quizá mudo,
retórico ejemplar, inducir pudo
520 a uno y otro Galeno
para que del mortífero veneno,
en bien proporcionadas cantidades

escrupulosamente regulando
las ocultas nocivas cualidades,
525 ya por sobrado exceso
de cálidas o frías,
o ya por ignoradas simpatías
o antipatías con que van obrando
las causas naturales su progreso,
530 a la admiración dando, suspendida,
efecto cierto en causa no sabida,
con prolijo desvelo y remirada
empírica atención, examinada
en la [bruta experiencia](#),
535 por menos peligrosa,
la confección [hicieran](#) provechosa,
último afán de la [apolínea ciencia](#),
de admirable tríaca:
que así del mal el bien [tal vez](#) se saca.)
540 [No de otra suerte](#) el alma, que asombrada
de la vista quedó de [objeto tanto](#),
la atención recogió, que derramada
en diversidad tanta, aun no sabía
recobrase a sí misma del espanto
545 que portentoso había
su discurso [calmado](#),
permitiéndole apenas
de un concepto confuso
el informe embrión que, mal formado,
550 inordinado caos retrataba
de confusas especies que abrazaba,
sin orden avenidas,
sin orden separadas,
que cuanto más se implican combinadas
555 tanto más se disuelven desunidas,
de diversidad llenas,
ciñendo con violencia lo difuso

de **objeto tanto**, a tan pequeño vaso,
aun al más bajo, aun al menor, escaso.
560 Las velas, **en efecto**, recogidas,
que **fió** inadvertidas
traidor al mar, al viento ventilante
563 —buscando, desatento,
al mar fidelidad, constancia al viento—,
565 mal le hizo de su grado
566 en la mental orilla
dar fondo, destrozado,
al timón roto, a la quebrada entena,
besando arena a arena
570 de la playa el bajel, astilla a astilla,
donde, ya recobrado,
el lugar usurpó de la **carena**
cuerda refleja, reportado aviso
de dictamen **remiso**:
575 que, en su operación misma **reportado**,
576 más juzgó conveniente
a singular asunto reducirse,
o separadamente
una por una discurrir las cosas
580 que vienen a ceñirse
en las que, artificiosas,
dos veces cinco son Categorías:
reducción metafísica que enseña
(los entes concibiendo generales
585 en sólo unas mentales fantasías
donde de la materia se desdeña
el discurso abstraído)
ciencia a formar de los Universales,
reparando, advertido,
590 con el arte el defecto
591 de no poder con un intuitivo

conocer acto todo lo criado,
sino que, haciendo escala, de un concepto
en otro va ascendiendo grado a grado,
595 y el de comprender orden relativo
sigue, necesitado
del del entendimiento
limitado vigor, que a sucesivo
discurso fía su aprovechamiento:
600 cuyas débiles fuerzas, la doctrina
con doctos alimentos va esforzando,
y el prolijo, si blando,
continuo curso de la disciplina,
robustos le va alientos infundiendo,
605 con que más animoso
al [palio](#) glorioso
del empeño más arduo, altivo aspira,
los altos escalones ascendiendo,
609 en una ya, ya en otra cultivado
610 facultad, hasta que insensiblemente
la honrosa cumbre mira,
término dulce de su afán pesado,
de amarga [siembra](#), [fruto](#) al gusto grato
(que aun a largas fatigas fue barato),
615 y con planta valiente
la cima huella de su altiva frente.
[De esta serie](#) seguir mi entendimiento
el [método](#) quería,
o [del ínfimo grado](#)
620 del ser inanimado
(menos favorecido,
si no más desvalido,
623 de la segunda causa productiva),
pasar a la más noble jerarquía
625 que, en vegetable aliento,
primogénito es, [aunque grosero](#),
de [Temis](#): el primero

que a sus fértiles pechos maternos,
con virtud atractiva,
630 los dulces **apoyó** manantiales
de humor terrestre, que a su nutrimento
natural es dulcísimo alimento,
633 y de cuatro adornada operaciones
de contrarias acciones,
635 ya atrae, ya segrega diligente
lo que no serle juzga conveniente,
ya lo superfluo expelle, y de la copia
la substancia más útil hace propia;
y, **ésta ya investigada**,
640 forma **inculcar** más bella,
de sentido adornada,
y aun más que de sentido, de aprehensiva
fuerza imaginativa:
que justa puede ocasionar querella,
645 cuando afrenta no sea,
de la que más lucida centellea
inanimada estrella,
bien que soberbios brille resplandores
(que hasta a los astros puede superiores,
650 **aun la menor criatura**, aun la más baja,
ocasionar envidia, hacer ventaja);
y de este corporal conocimiento
haciendo, bien que escaso, fundamento,
al supremo pasar maravilloso
655 **compuesto triplicado**,
de tres acordes líneas ordenado
y de las formas todas inferiores
compendio misterioso,
bisagra engazadora
660 de la que más se eleva entronizada
naturaleza pura
y de la que, criatura

menos noble, se ve más abatida:
no de las cinco solas adornada
665 sensibles facultades,
mas de las interiores
que **tres rectrices** son, ennoblecida:
que para ser señora
de las demás, no en vano
670 la adornó sabia poderosa mano,
fin de sus obras, círculo que cierra
la esfera con la tierra,
última perfección de lo criado
y último de su eterno Autor agrado,
675 en quien con satisfecha complacencia
su inmensa **descansó** magnificencia;
fábrica portentosa
que, cuanto más altiva al cielo toca,
679 sella el polvo la boca
680 (de quien ser pudo imagen misteriosa
la que Águila evangélica, sagrada
visión en Patmos vio, que las estrellas
midió y el suelo con iguales huellas;
o la estatua eminente
685 que del metal mostraba máspreciado
la rica altiva frente,
y en el más desechado
material, flaco fundamento hacía,
con que a leve vaivén se deshacía);
690 **el Hombre**, digo, en fin, mayor portento
que discurre el humano entendimiento;
compendio que absoluto
parece al ángel, a la planta, al bruto;
cuya altiva bajeza
695 toda participó naturaleza.
¿**Por qué**? Quizá porquè, más venturosa
que todas, encumbrada

a merced de amorosa
Unión sería (¡oh, aunque tan repetida,
700 nunca bastante bien sabida
merced, pues ignorada
en lo poco apreciada
parece, o en lo mal correspondida!).
Estos, pues, grados discurrir quería
705 unas veces, pero otras, disentía,
excesivo juzgando atrevimiento
el discurrirlo todo
quien aun la más pequeña,
aun la más fácil parte no entendía
710 de los más manüales
efectos naturales;
quien de la fuente no alcanzó risueña
el ignorado modo
con que el curso dirige cristalino
715 deteniendo en ambages su camino,
los horrorosos senos
de Plutón, las cavernas pavorosas
del abismo tremendo,
las campañas hermosas,
720 los Elíseos amenos,
tálamos ya de su triforme esposa,
clara pesquisidora registrando
(útil curiosidad, aunque prolija,
que de su no cobrada bella hija
725 noticia cierta dio a la rubia diosa,
cuando montes y selvas trastornando,
cuando prados y bosques inquiriendo,
su vida iba buscando
y del dolor su vida iba perdiendo);
730 quien de la breve flor aun no sabía
por qué ebúrnea figura
circumscribe su frágil hermosura;

mixtos, por qué, colores,
confundiendo la grana en los albores,
735 fragante le son gala;
ámbares por qué exhala,
756 y el leve, si más bello
ropaje al viento explica,
739 que en una y otra fresca multiplica
740 hoja, formando pompa escarolada
de dorados perfiles cairelada,
que, roto del capillo el blanco sello,
de dulce herida de la cipria diosa
los despojos ostenta jactanciosa,
745 si ya el que la colora,
candor al alba, púrpura a la aurora
no le usurpó y, mezclado,
748 purpúreo es ampo, rosicler nevado,
tornasol que concita
750 los que del prado aplausos solicita:
preceptor quizá vano,
si no ejemplo profano,
de industria femenil, que el más activo
veneno hace dos veces ser nocivo
755 en el velo aparente
de la que finge tez resplandeciente.
Pues si a un objeto solo —repetía
tímido el pensamiento—
huye el conocimiento
760 y cobarde el discurso se desvía;
si a especie segregada
—como de las demás independiente,
como sin relación considerada—
da las espaldas el entendimiento,
765 y asombrado el discurso se espeluzna
del difícil certamen que rehúsa
acometer valiente,

porque teme, cobarde, comprenderlo
o mal, o nunca, o tarde,
770 ¿cómo en tan espantosa
 máquina inmensa discurrir pudiera?,
 cuyo terrible incomfortable peso
 si ya en su centro mismo no estribara,
 de Atlante a las espaldas agobiara,
775 de Alcides a las fuerzas excediera;
 y el que fue de la esfera
 bastante contrapeso,
 pesada menos, menos ponderosa
 su máquina juzgara, que la empresa
780 de investigar a la naturaleza.
781 Otras, más esforzado,
 demasiada acusaba cobardía
 el lauro antes ceder, que en la lid dura
 haber siquiera entrado;
785 y al ejemplar osado
 del claro joven la atención volvía,
 auriga altivo del ardiente carro,
 y el, si infeliz, bizarro
 alto impulso, el espíritu encendía:
790 donde el ánimo halla,
791 más que el temor ejemplos de escarmiento,
792 abiertas sendas al atrevimiento,
 que una ya vez trilladas, no hay castigo
 que intento baste a remover segundo
795 (segunda ambición, digo).
 Ni el panteón profundo,
 cerúlea tumba a su infeliz ceniza,
 ni el vengativo rayo fulminante
 mueve, por más que avisa,
800 al ánimo arrogante
 que, el vivir despreciando, determina
 su nombre eternizar en su ruina.

Tipo es, antes, modelo,
ejemplar pernicioso
805 que alas engendra a repetido vuelo
del ánimo ambicioso
que, del mismo terror haciendo halago
que al valor lisonjea,
las glorias deletrea
810 entre los caracteres del estrago.
811 (O el castigo jamás se publicara
por que nunca el delito se intentara;
político silencio antes rompiera
los autos del proceso
815 —circunspecto estadista—;
o en fingida ignorancia simulara
o con secreta pena castigara
el insolente exceso,
sin que a popular vista
820 el ejemplar nocivo propusiera:
que del mayor delito la malicia
peligra en la noticia,
contagio dilatado transcendiendo;
por que singular culpa sólo siendo,
825 dejara más remota a lo ignorado
su ejecución, que no a lo escarmentado.)
827 Mas mientras entre escollos zozobraba
confusa la elección, sirtes tocando
de imposibles, en cuantos intentaba
830 rumbos seguir, no hallando
materia en que cebarse
el calor ya, pues su templada llama
(llama al fin, aunque más templada sea,
que si su activa emplea
835 operación, consume, si no inflama),
sin poder excusarse,
había lentamente

el manjar transformado,
propia substancia de la ajena haciendo,
840 y el que hervor resultaba bullicioso
de la unión entre [el húmedo](#) y ardiente,
en el maravilloso
natural vaso había ya cesado
faltando el medio, y consiguientemente
845 los que de él ascendiendo
soporíferos, húmedos vapores
el trono racional embarazaban
(desde donde a los miembros derramaban
dulce entorpecimiento),
850 a los suaves ardores
del calor consumidos,
las cadenas del sueño desataban,
y, la falta sintiendo de alimento
los miembros extenuados,
855 [del descanso cansados](#),
ni del todo despiertos ni dormidos,
muestras de apetecer el movimiento
con tardos esperezos
ya daban, extendiendo
860 los nervios, poco a poco, entumecidos,
y los cansados huesos
aun sin entero arbitrio de su dueño
volviendo al otro lado,
a cobrar [empezaron](#) los sentidos,
865 [dulcemente impedidos](#)
del natural beleño,
su operación, los ojos entreabriendo.
Y del cerebro, ya desocupado,
las fantasmas huyeron
870 y, como de vapor leve formadas,
en fácil humo, en viento convertidas
su forma [resolvieron](#).

(Así [linterna mágica](#), pintadas
representa fingidas
875 en la blanca pared varias figuras,
de la sombra no menos ayudadas
que de la [luz](#): que en trémulos reflejos
878 los competentes lejos
guardando de la docta perspectiva,
880 en sus ciertas mensuras
de varias experiencias aprobadas,
la sombra fugitiva,
que en el mismo esplendor se desvanece,
cuerpo finge formado,
885 de todas dimensiones adornado,
cuando aun ser [superficie](#) no merece.)
887 En tanto, el padre de la luz ardiente,
de acercarse al Oriente
ya el término prefijo conocía,
890 y al [antípoda](#) opuesto despedía
con transmontantes rayos:
que, de su luz en trémulos desmayos,
en el punto hace mismo su Occidente,
que nuestro Oriente ilustra luminoso.
895 Pero de Venus, antes, el hermoso
apacible lucero
rompió el albor primero,
y del viejo [Titán](#) la bella esposa,
amazona de luces mil vestida,
900 [contra la noche armada](#),
hermosa si atrevida,
valiente aunque llorosa,
su frente mostró hermosa
de matutinas luces coronada,
905 aunque tierno preludio, ya animoso
del planeta fogoso,
907 que venía las tropas reclutando

de bisoñas vislumbres
(las más robustas, veteranas lumbres
910 para la retaguardia reservando)
contra la que, tirana usurpadora
del imperio del día,
negro laurel de sombras mil ceñía
y con nocturno cetro pavoroso
915 las sombras gobernaba,
de quien [aun ella misma se espantaba](#).
917 Pero apenas la bella precursora
[signífera](#) del sol, el luminoso
en el Oriente tremoló estandarte,
920 tocando al arma todos los süaves
si bélicos clarines de las aves,
diestros, aunque [sin arte](#)
trompetas sonorosos,
cuando —como tirana al fin, cobarde,
925 de recelos medrosos
embarazada, bien que hacer alarde
intentó de sus fuerzas, oponiendo
de su funesta capa los [reparos](#),
breves en ella de los tajos claros
930 heridas recibiendo
(bien que, mal satisfecho su denuedo,
pretexto mal formado fue del miedo)—,
su débil resistencia conociendo,
a la fuga ya casi [cometiendo](#)
935 más que a la fuerza el medio de salvarse,
ronca tocó bocina
a recoger los negros escuadrones
para poder en orden retirarse,
cuando de más vecina
940 plenitud de reflejos fue asaltada,
que la punta [rayó](#) más encumbrada
de los del mundo erguidos [torreones](#).

Llegó, en efecto, el sol cerrando el giro
que esculpió de oro sobre azul zafiro.

945 De mil multiplicados

mil veces puntos, **flujos** mil dorados,
líneas, digo, de luz clara, salían
de su circunferencia luminosa,
pautando al cielo la cerúlea plana;

950 y a la que antes funesta fue tirana

de su imperio, atropadas embestían:
que sin concierto huyendo presurosa,
en sus mismos horrores tropezando,
su sombra iba pisando,

955 y llegar al ocaso pretendía

con el sin orden ya, desbaratado
ejército de sombras, acosado
de la luz que el alcance le seguía.
Consiguió, al fin, la vista del ocaso

960 el fugitivo paso,

y en su mismo despeño recobrada,
esforzando el aliento en la ruína,
en la mitad del globo que ha dejado
el sol desamparada,

965 segunda vez rebelde, determina

mirarse coronada,
mientras nuestro hemisferio la dorada
ilustraba del sol madeja hermosa,
que con luz judiciosa

970 de orden distributivo, repartiendo

a las cosas visibles sus colores

972 iba, y restituyendo

entera a los sentidos exteriores
su operación, quedando a luz más cierta

975 el mundo iluminado, y yo despierta.

quebrarme la cabeza, copio la prosificación de MP: “varios nevados cisnes que le surcan su blanca espuma al mar occidental, cisnes alados, aunque sin plumas, o más bien, con plumas que, una vez despojadas de sus barbas y tajadas para escribir, resultan más lucidas y voladoras...”, etc.

81: la competencia entre esos cisnes no es una algarabía, sino un concierto.

97. *El mismo día...*: ahora por fin, tras la evocación de la fragorosa batalla, va a decir sor Juana cuál fue la circunstancia que le pareció especialmente “rara”. Los franceses, en su empeño “expansionista” por las Antillas, ocupaban ya, en 1690, parte del norte de la isla de Santo Domingo, y hasta tenían un “gobernador” que, a mediados de ese año, intimó la rendición de una población importante, Santiago de los Caballeros, la cual fue saqueada e incendiada; la audiencia de Santo Domingo dependía del virrey de la Nueva España, de manera que el conde de Galve dio órdenes para que la Armada de Barlovento se dirigiera a las Antillas. Así se hizo, y en enero de 1691 sufrieron los franceses una derrota total. La intimación se había hecho el 4 de julio de 1690, y *ese mismo día* había firmado el virrey sus instrucciones al general de la Armada, anclada en Veracruz.

99-103: “charada” bien resuelta por Ermilo Abreu Gómez (citado por MP): “4 días de julio, más 19 (antes de *tornos veinte* [20 vueltas del Sol]), dan 23, que es la fecha en que el Sol entra en el signo de León”.

108. *providencia*: es notable que la monja poetisa no atribuya la extraña coincidencia de fecha a intervención de Dios, sino a providencia del virrey, providencia desconocedora (“ignara”) de lo que estaba sucediendo tan lejos de México.

110: perífrasis de *laurel*, el árbol en que se convirtió Dafne mientras huía de los abrazos de Apolo. Cf. núm. 191, v. 6.

116. *mar de Occidente*: el de las Antillas; en cuanto al *mar occidental* del v. 78, MP cree que puede significar ‘este Nuevo Mundo’, o bien ‘la laguna mexicana’ (la de Texcoco).

120-123. *querellas*: las quejas de los angustiados moradores de Santiago de los Caballeros.

124-128. *deidad alada*: la Fama (cf. Virgilio, *Eneida*, IV, 173 y siguientes).

128-134. *corona*: equivale a ‘Musas’; por eso el verbo está en plural: *cantáis*; la *cumbre bipartida* es la del monte Parnaso, donde moraban las Musas; en cuanto a *Helicon*, cf. nota a los vv. 19-20 del núm. 48.

134. *copia tanta*: de nuevo esta expresión, que estaba ya en los vv. 14 y 62.

142: “debiera” ser *valor militar* y *prudencia togada*; el trueque de adjetivos significa que Galve es tan sagaz estratega como sabio gobernante.

216. *Segundo volumen*, pp. 247-276. || Quien escribió el epígrafe (como el de las demás composiciones de este volumen) es seguramente don Juan de Orúe; a él le remitió sor Juana los originales; él los dispuso para la imprenta; él pidió a eruditos y poetas de Sevilla las colaboraciones que ocupan los casi 50 folios (100 páginas) de los preliminares. Sor Juana le dijo a “sor Filotea” que lo único que había escrito por su gusto era “un papelillo que llaman *el Sueño*” (en efecto, así lo llaman los que lo leyeron antes de que se imprimiera: cf. núm. 48 bis, v. 95); Orúe,

bien informado, nos hace saber que *ella* no lo llamaba así, sino como se expresa en el epígrafe, porque *Primero Sueño* sugiere *Primera Soledad*, y ella se propuso competir con Góngora, tal como en el núm. 214 se propuso competir con Polo de Medina.

1. *Piramidal*...: la sombra que la Tierra proyecta “hacia arriba” cuando el Sol está “debajo” de nosotros es en realidad un cono, pero, por semejanza, puede llamarse “piramidal”, y *piramidal* —pienso yo— le pareció a sor Juana palabra más hermosa que *cónica* para empezar su gran poema. Lo que importa es el hecho de que, siendo ésta una descripción tan poética, se basa en una observación “científica”. La noche no “cae”, como convencionalmente se dice (cf. Quevedo, silva “Al Sueño”: al ponerse el sol, “al punto, ciega y fría, / cayó de las estrellas blandamente / la noche...”), sino que “sube”. Y esta novedad llamó la atención. El portugués Manuel Bernardes la copia cuando dice que, de noche, “o corpo da terra estende uma vasta *pirâmide de sombras* até o firmamento”. (Lo cual no obsta para que en los 150 versos que siguen haya, si no imitaciones, al menos coincidencias con descripciones tradicionales y clásicas, por ejemplo Estacio, *Silva al Sueño*, y Virgilio, *Eneida*, IV, 522-528.) Ese mismo gusto de sor Juana por exhibir sus conocimientos cosmográficos se ve en *El divino Narciso*, vv. 1722-1734 (descripción del eclipse).

1-2. *nacida de la tierra*: cf. *Epinicio* al conde de Galve (núm. 215), v. 27: “condensada de exhalaciones *térreas*”.

3. *vanos obeliscos*: el obelisco se caracteriza por su esbeltez: “Debe ser su altura muy grande respecto de su base, porque desde ésta ha de ir adelgazándose poco a poco hasta la punta” (*Dicc. de Autoridades*). Estos obeliscos son *vanos* porque no están hechos de materia.

4. *escalar pretendiendo*...: cf. Góngora, *Soledad II*, v. 13: “escalar pretendiendo el monte en vano”.

6. *exentas*: ‘libres’, ‘desembarazadas’.

8. *le intimaba*: el uso de *le* por *les*, hoy frecuentísimo, no era raro en los siglos de oro; hay que entender: “la sombra *les* intimaba guerra a las estrellas”; para *negros vapores*, cf. *Epinicio* (núm. 215), v. 29.

11. *atezado*: ‘negro’.

13-14: la diosa *tres veces hermosa* es la Luna, cuya “esfera” es la primera de las que, según la cosmología ptolemaica, rodean a la Tierra; la expresión *tres veces hermosa*, que se remonta a epítetos latinos como *triformis*, *triceps* y *tergemina*, no se refiere aquí a la compleja relación de la Luna con Diana y Hécate, sino simplemente a los rostros o fases de la Luna: creciente, plenilunio y menguante. (Cf. núm. 61, vv. 9-10: “Hécate, no *triforme*, mas llena, / pródiga de candores asoma”.)

22-23: Góngora, *Polifemo*, vv. 39-40: “...infame turba de nocturnas aves, / gimiendo tristes y volando *graves*”.

27. *Nictimene* (o, más propiamente, *Nictimene*) fue transformada en lechuza por haber “profanado” el lecho de su padre; desde entonces “huye de la luz, escondiendo su vergüenza en las sombras” (Ovidio, *Metamorfosis*, II, 590-595); y

ahora, cuando es de noche, busca resquicios o claraboyas para meterse en las iglesias, donde sacrílegamente chupa el aceite de la lámpara del Santísimo. (Curiosa mezcla del mito clásico con las consejas folklóricas.)

34. *si no*: es éste un giro muy de Góngora (cf., por ejemplo, *Soledad I*, vv. 307-308); sor Juana está diciendo que la lechuza apaga la lámpara y *también* la ensucia.

35. *el licor claro*: es corrección mía; todas las ediciones dicen *en licor*, con un *en* ininteligible; yo entiendo: ‘llega a los faroles, que extingue, consumiendo *el* licor, *la* materia crasa...’; en cuanto a *claro*, cf. *Villancicos de la Asunción* (1690), VIII, 15-16: “es mi voz *clara* y blanda / como el *aceite*”.

37. *agravado*: cf. “Explicación del Arco”, vv. 233-236: “[Minerva muestra la] oliva, que, adornada / de pacíficas señas, y *agravada* / en su fruto de aquel licor precioso...”

38. *congojoso sudó*: cf. *Epinicio* (núm. 215), v. 25: “nube *congojada*... / *sudando* en densas lluvias la agonía”.

39-52: la raza de los murciélagos procede de las tres Minieides (hijas de Minias), devotas de Palas, la diosa de las labores femeniles (hilar, tejer, bordar); en unas fiestas de Baco, siendo obligación universal unirse al desfile alegre y jubiloso de los celebradores del dios, las Minieides se estuvieron en casa entregadas a sus tareas y contando cuentos, de manera que Baco, enojadísimo, las metamorfoseó en murciélagos y convirtió su casa en un lugar selvático (Ovidio, *Metamorfosis*, IV, vv. 1-41 y 389-415).

44. *niebla*: cf. Góngora, *Soledad II*, v. 894: “la disonante niebla de las aves”.

46. *sin pluma aladas*: cf. *Epinicio* (núm. 215), v. 74.

47. *oficiosas*: ‘hacendosas’.

49. *que*: ‘a quienes’.

53-55: El ministro de Plutón es Ascálafo; he aquí por qué *parlero* (‘hablador’, ‘chismoso’): Prosérpina había sido raptada por Plutón y llevada a su reino infernal, y Ceres, su madre, consiguió que Júpiter la liberara a condición de que no hubiera comido nada en el palacio de Plutón; parecía que Prosérpina no había comido nada, pero Ascálafo declaró que la había visto comer siete granos de una granada, y entonces Ceres, indignada, lo convirtió en búho, “funesto agüero para los mortales” (Ovidio, *Metamorfosis*, V, vv. 438-550); Góngora menciona a Ascálafo en dos lugares de la *Soledad II*, vv. 892 y 976-979. (En cuanto al sintagma “ministro... *un tiempo, ahora* indicio...”, cf. *Soledad I*, v. 884: “al canoro / son de la ninfa *un tiempo, ahora* caña”.

57. *capilla*: ‘coro’, ‘grupo de cantores’, si bien éstos (la lechuza, el búho, los murciélagos) no cantan.

58: en una escritura musical, las *longas* y las *máximas* son notas que se sostienen durante varios compases; las *negras* son rápidas, pero (en este caso) tienen la ventaja de ser “negras”, o sea nocturnas.

59-64: el *viento* es el maestro de capilla; él marca un compás super-lento (“de mayor proporción”), de tal modo que a veces hasta llega a quedarse dormido; en

el coro, además, las pausas (los ‘silencios’) son más que las partes “cantadas”; *tal vez* (vv. 61 y 64) significa ‘alguna vez’.

65. *intercadente*: ‘roto por interrupciones’.

66. *asombrada*: ‘ensombrecida’.

67-68: ‘solicitaba a la atención, pero sobre todo persuadía al sueño’.

72-76: ‘y la noche, como ese dios egipcio llamado *Harpócrates*, intimando silencio —poniéndose el índice sobre los labios—, convidaba los miembros al reposo’. (San Agustín, citado por MP, dice que las estatuas de Harpócrates, “con el dedo en los labios, amonestaban al silencio”; Góngora, canción “¡Qué de invidiosos montes...!”, imagina un Cupido-Harpócrates: “Dormid, que el dios alado [...] con el dedo en la boca os guarda el sueño”).

77-79: hipérbaton muy gongorino: ‘a cuyo precepto, imperioso aunque no duro...’

80. *el can dormido*: cf. Góngora, *Polifemo*, v. 169: “Mudo la noche el *can*, el día dormido...”

82. los *átomos* (lo mismo en el v. 119): “así se suelen llamar, por su pequeñez, las motas que andan por el aire, tan imperceptibles que sólo las vemos al rayo del sol, cuando entra por los resquicios de las ventanas” (*Dicc. de Autoridades*).

84. *aunque poco*: cf. Góngora, *Soledad I*, vv. 687-688: “...triunfa mudo / el silencio, *aunque breve*, del *ruido*”.

89. *mudos peces*: en el *Neptuno alegórico*, línea 152, sor Juana cita a Horacio, oda “Quem tu, Melpomene...”, v. 19: “O *mutis* quoque *piscibus*...”

94. *Almone*: hasta 1965, nadie había identificado a este personaje; Karl Vossler, en 1941, propuso leer *Alción*, y MP, en 1951, aceptó con mucho alborozo esta lectura, a pesar de que Alción no tenía la fea costumbre de convertir en peces a sus simples amantes; pero Manuel Corripio Rivero, en una nota publicada en la revista *Ábside*, vol. 29 (1965), pp. 472-481, descubrió que Jorge de Bustamante, un aficionado que a mediados del siglo XVI tradujo libremente y en prosa a Ovidio, bautiza así a una náyade anónima mencionada muy de paso en las *Metamorfosis*, IV, vv. 49-51; después, Audrey Lumsden-Kouvel y Alexander P. MacGregor, “The enchantress Almone revealed”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 2 (1977), pp. 65-71, dieron una explicación complicada (y, para mí, inconvincente); finalmente, Andrés Sánchez Robayna, *Para leer “Primero sueño”...*, México, 1991, pp. 53-58, editó un comentario manuscrito del poema de sor Juana, hecho por el canario Pedro Álvarez de Lugo (contemporáneo de sor Juana), el cual da la misma explicación que daría Corripio, y que obviamente es la buena. (Esto, por cierto, indica que sor Juana no leía a Ovidio en latín, sino en la casi medieval traducción de Bustamante.)

96. *vengaba ahora*: es decir, cuando Almone a su vez fue metamorfoseada en pez, sus metamorfoseados amantes se sintieron vengados.

98: *cóncauos* es sustantivo (‘concavidades’).

99-100: de nuevo el esquema *menos... que*, como en los vv. 67-68; y cf. Góngora, *Polifemo*, vv. 33-36: la caverna de *Polifemo* debe *menos* luz a la greña

de los árboles *que* al peñasco que le sirve de puerta. (Otro ejemplo del sintagma: *Soledad I*, vv. 966-967: los luchadores, “*menos defendidos / del blanco lino que del vello obscuro*”).)

111. el rey de los animales es el león, por supuesto; cf. Lope de Vega, égloga *Amarilis*: “Con los ojos abiertos el león duerme / y a nadie mata, porque a nadie mira”. Es creencia antigua: está ya en las *Etimologías* de san Isidoro (citado por MP).

114. *monarca*: Acteón, que es el aludido, era nieto de Cadmo, fundador y primer rey de Tebas; “príncipe”, pues, pero no “monarca”; en todo caso, andando de cacería, sorprendió a Diana con sus ninfas bañándose en una fuente; la diosa, enojada, lo convirtió en venado, y el pobre muchacho fue destrozado allí mismo por sus propios perros (Ovidio, *Metamorfosis*, III, vv. 138-252); ahora es un “tímido venado”. (El *movimiento* del v. 118 tiene sus rimas en los vv. 127-128; también en las *Soledades* suele haber gran distancia entre rima y rima, si bien a menudo es mayor en sor Juana; por otra parte, hay en el *Sueño* no pocos versos que no tienen rimas (“suelos”), por ejemplo *recogida*, v. 126 (también vv. 20, 162, 171, etc.), mientras que en las *Soledades* no hay un solo verso suelto.

123-124. *nido, instable hamaca*: el mencionado comentarista Álvarez de Lugo cita unas endechas reales del príncipe de Esquilache en que hay una expresión parecida: “*nido tan instable*” puesto en “un movable ramo” (yo no encuentro estas endechas en las obras de Esquilache); en todo caso, con los pájaros dormidos, el aire descansa tal como una ciudad populosa descansa hacia las 4 de la mañana del ir y venir de los automóviles.

129. *el ave de Júpiter* (como la llama también Góngora, *Soledad I*, v. 28) es el águila, reina de las aves tal como el león es rey de los otros animales; en los versos que siguen, sor Juana atribuye a ella (seguramente no por error, sino muy de propósito) lo que siempre, al menos desde Plinio, se dijo de las grullas: cuando éstas duermen, siempre hay una “de guardia”, que se queda despierta con una pata encogida y agarrando un guijarro; si le entra el sueño, se le cae el guijarro, y ella despierta con el ruido que el guijarro hace al caer; sor Juana “dignifica” el cuento y saca de él una moraleja de orden político (vv. 141-146).

134. *librada*: cf. Góngora, *Polifemo*, vv. 257-260: Acis se hace el dormido, y Galatea “*librada* en un pie toda sobre él pende [...]”: no *el ave reina* así..., etc. (Pero Góngora no atribuye al águila lo de la grulla.)

135. *cálculo*: ‘piedrecilla’; MP corrige: “*el cálculo*”; pero la omisión del artículo es rasgo muy gongorino.

142. *al menor*: MP “corrige”: “*el menor*”; pero *perdonar a*, que está ya en Garcilaso (*Égloga III*, v. 154), es giro muy gongorino (*Soledad I*, v. 349; *Soledad II*, vv. 495, 676, 707, 843).

143. *causa, quizá...*: esta reflexión sobre el simbolismo de la corona puede ponerse al lado de la que hace sor Juana en la *Respuesta a sor Filotea*, líneas 628 y siguientes, sobre las diversas coronas que había entre los romanos.

147. *todo lo poseía*: cf. Góngora: “Cuando el silencio *tenía / todas las cosas* del suelo...” (letrilla “Caído se le ha un clavel...”).

151. *conticinio*: palabra rara (no está en el *Dicc. de Autoridades*); quizá sor Juana la tomó directamente del latín *conticinium*, que en Plauto es la primera parte de la noche; significa ‘hora en que todos callan (por estar dormidos)’.

166. *así pues...*: sor Juana ha tenido que emplear esta muletilla para continuar lo empezado en el v. 151: “el conticinio ya casi iba pasando, cuando...”; este *cuando* se quedó sin continuación a causa de las oraciones incidentales que le siguen; sin éstas, quedaría sólo la oración principal: “el conticinio ya casi iba pasando, cuando los miembros quedaron ocupados de dulce sueño”.

173: *el contrario de la vida* es la muerte; y llamar “imagen de la muerte” al sueño debe ser cosa tan antigua como la humanidad misma; también el *cediendo* se quedó sin secuencia; el texto sería claro si dijera (desde el v. 168): “los sentidos quedaron suspendidos de su trabajo ordinario y *cedieron* al sueño, ese retrato de la muerte”. (El célebre soneto de Lupercio de Argensola, “Imagen espantosa de la Muerte...”, no se dirige propiamente al sueño, sino a una pesadilla.)

174: *lentamente armado... embiste*: cf. Góngora, *Soledad I*, v. 40: “lento lo embiste”.

177-192: como imagen que es de la muerte, el sueño vence a todos los mortales, desde el Papa y el Emperador (con los cuales comienzan las medievales “danzas de la Muerte”) hasta el mendigo.

179. *discierna*: es imposible saber si, en la intención de sor Juana, esta voz rima con *alterna* y *gobierna* (vv. 160 y 164); la distancia es tal, que más bien habrá que pensar que el v. 179 es suelto (cf. nota al v. 114).

183-184: la tiara del Papa está hecha de tres coronas superpuestas.

185-186: se puede entender que el Danubio dora a la persona del Emperador: así MP en su prosificación; pero también que la augusta persona del Emperador convierte en oro el agua del Danubio a su paso por Viena: es lo que yo creo, apoyado en Góngora, que dice (*Polifemo*, v. 5) que el Conde de Niebla *dora* las tierras que posee.

192: a partir de este verso va a deleitarse sor Juana en la descripción y consideración del *sueño* en su doble sentido (el ‘dormir’ y el ‘soñar’); no sé si ella conocía la *Exposición del libro de Job* por fray Luis de León; tal vez no; pero no estará de más observar algunas coincidencias; comentando las palabras de Elifaz sobre las “visiones de noche” (Job, cap. 4, v. 13), dice fray Luis: “A la verdad, aquél [el nocturno] es muy aparejado tiempo para tratar con el cielo, porque el suelo y sus cuidados impiden menos entonces: que, como las tinieblas le encubren a los ojos, ansí las cosas de él embarazan menos el corazón, y el silencio de todo pone sosiego y paz en el pensamiento; y como no hay quien llame a la puerta de los sentidos, sosiega el alma retirada en sí misma y, desembarazada de las cosas de fuera, éntrese dentro de sí y, puesta allí, conversa solamente consigo y reconócese...”, etc.

205. *de reloj*: MP “corrige”: *del reloj* (cf. *supra*, nota al v. 135).

210. *Este, pues..., centro vivo*: cf. Góngora, *Soledad I*, v. 580: “Este, pues, centro era...” Todo lo que sigue, hasta el v. 265, tiene como fuente primaria un

pasaje de la *Introducción del Símbolo de la fe* de fray Luis de Granada, que expone en diáfana prosa lo que en sus tiempos se sabía sobre anatomía y fisiología del corazón, los pulmones, el estómago, etc., que no es sino lo que Galeno dijo en el siglo II de nuestra era. Granada, por ejemplo, dice que el corazón “está como *rey* en medio de nuestro pecho” (pero no voy a repetir aquí las notas de MP; me limito a recomendárselas al lector). Cf. también Francisco de Aldana, epístola a Bernardino de Mendoza: así como la Naturaleza puso al Sol “en medio los planetas, / así en medio del pecho ha colocado / aquel cuerpo vital [...que] exhala mil espíritus vitales”, etc. (pero la fuente de Aldana es seguramente el mismo fray Luis de Granada).

211. *espíritus vitales*: hechos del aire que entra en los pulmones y de los “vapores” de la sangre, por acción del calor emanado del corazón, los *espíritus* eran, según la doctrina heredada de la antigüedad, partículas sutilísimas, que casi llegaban a tener condición espiritual; podríamos llamarlos “energías vitales”; cf. lo que dice sor Juana en la *Respuesta a sor Filotea*, líneas 817-824: en una ocasión, a causa de “un grave accidente de estómago”, los médicos le prohibieron la lectura, pero ella les hizo ver que, a solas con sus pensamientos, éstos “consumían más *espíritus* en un cuarto de hora que el estudio de los libros en cuatro días” (y los convenció).

216. *arcaduz*: ¿la tráquea?

220-225: en cada respiración, el aire que expulsamos se lleva un poco del calor que emana del corazón; llegará un día en que el calor se acabe, y con él los *espíritus vitales*.

226-233: curiosa exhibición de términos jurídicos (y cf. la nota del núm. 116): *testigos de mayor excepción* (testigos sin tacha, absolutamente verídicos), *asegurar*, *impugnar*, *información*, *replicar*, *defenderse* y *desmentir*; el corazón y el pulmón afirman que estamos vivos; pero los sentidos y la lengua están inertes (muertos); no se dan por enterados de semejante “información”.

235. *centrífuga oficina*: MP imprime *científica oficina*, que es lo que se lee en la 2ª edición del *Segundo volumen*; yo imprimo *centrífuga oficina*, que es no sólo lo que se lee en todas las demás ediciones (la anterior y las posteriores a la 2ª), sino también lo que le está bien al estómago, esa “fábrica central” del alimento del cuerpo; para sor Juana, la actividad del estómago no es la de un laboratorio científico, sino la de una madre que, rodeada de hijos, reparte equitativamente el sustento entre todos.

243. *quilo*: la sustancia resultante de los alimentos, después de pasar por el alambique del calor nativo.

241-251: sor Juana practica el arte de la *prosopopeya*, que consiste en atribuir reacciones “humanas” a cosas incapaces de tenerlas; así, en los vv. 220-221 el aire *venga* su expulsión; aquí la *prosopopeya* es más animada: en la fisiología de los antiguos hay siempre una lucha entre el calor del cuerpo y el “húmedo radical”, que es lo que da flexibilidad a los órganos interiores; el húmedo sería destruido por el calor si no fuera por los alimentos, en los cuales ejerce el calor su poder de destrucción; frente a estos hechos, el juicio de la poetisa es vacilante: puede ser

que el manjar haya interpuesto su sustancia por altruismo (para ayudar al húmedo), pero también puede ser que lo haya hecho por arrogancia (para desafiar al calor); en cualquiera de los dos casos, quien sale perdiendo es el manjar, por entrometido. (También Gracián, a quien ciertamente había leído sor Juana, menciona esta lucha en su *Agudeza*, discurso XXXIX: “resiste el húmedo radical al calor nativo, que a la sorda le va limando y a la larga consumiendo”. Y muchos años después, Laurence Sterne, *Tristram Shandy*, V, cap. 33 y 34, hará prolijas variaciones sobre “the contention for mastery betwixt the *radical heat* and the *radical moisture*”.)

249: mantengo el texto original, que se entiende perfectamente: *necio* se aplica al manjar, y el pronombre *la* a su inocente sustancia; MP, después de algunas vacilaciones (cf. su nota), imprime “*necia*, lo expuso”.

252: a semejanza de lo ocurrido en los vv. 151-166, aquí el sujeto *centrífica oficina* se ha quedado en el aire en espera del predicado: “enviaba vapores al cerebro”, y de nuevo sor Juana acude al *pues* (“esta, pues...”). Para *fragua de Vulcano*, cf. Góngora, *Polifemo*, v. 27.

254-256: el paso de lo fisiológico a lo psicológico ha sido dispuesto con mucho cuidado por la naturaleza: los cuatro humores de que estamos hechos (la sangre, la flema, la cólera o bilis, y la melancolía o bilis negra) emiten ciertos vapores; pero los que van al cerebro son *claros* porque han sido *atemperados*; un chorro de humores sin purificar es causa de locura: “pasemos aquellos cuatro humores en mayor cantidad [de la debida] al cerebro, de manera que lo inflamen, y veremos mil diferencias de locuras y disparates” (Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios*, ed. E. Torre, Madrid, 1976, p. 419).

257-265: “los sentidos interiores son imaginación, cogitación, memoria, opinión y consideración [...]; llámanse interiores a diferencia de los exteriores, que son ver y oír” (Fernando de Herrera, *Anotaciones a Garcilaso*, pp. 337-338, sobre los tercetos del soneto “De aquella vista pura y excelente...”); lo que dice sor Juana no es exactamente lo mismo; para ella, el primero de los sentidos interiores es la *estimativa*, una como central que recibe mensajes de todos los sentidos exteriores; es el *sentido común*, el no especializado; la estimativa, a su vez, transmite los datos recibidos a la *imaginativa*; y ésta, después de calibrar esos datos, se los manda a la *memoria*, que es como el almacén de la experiencia; a partir de todo ello, la *fantasía* fabrica sus invenciones. He aquí una cita de Francisco de Aldana (cf. *supra*, nota al v. 210), epístola “En amigable estaba y dulce trato...”, vv. 9-15: hay un relámpago que turba sus sentidos exteriores, “y luego el [*sentido*] *común* revuelve las especies / y a la *imaginación* las da y entrega, / la cual, después, con más delgado examen, / hace a la *fantasía* presente, y luego / de allí van a parar dentro el tesoro / de [*la memoria*]”.

258: *simulacros* (como *especies* en Aldana): ‘imágenes’, ‘impresiones’.

263: este verso, por su hechura, se parece a “solicitó curiosa y guardó avara” (Góngora, *Soledad II*, v. 186).

264. *daban*: debiera ser *daba*: “no sólo no empañaba...” (v. 257), “...sino que daba”; pero no puede corregirse, porque se estropearía el metro. Cf. fray Luis de

León (*supra*, nota al v. 192): “como no hay quien llame a la puerta de los sentidos...”, etc.; y sor Juana, *Respuesta a sor Filotea*, líneas 824-831: “ni aun el sueño se libró de este continuo movimiento de mi *imaginativa*, antes suele obrar en él más libre y desembarazada, confiriendo con mayor claridad y sosiego las especies que ha conservado del día, arguyendo, haciendo versos...; [y hay] algunas razones y delgadezas que he alcanzado dormida mejor que despierta”; ya Pedro Ciruelo, después de hablar de los sueños originados en “causa natural”, se había detenido en los de “causa moral”, por ejemplo los de “hombres de negocios o de letras” que viven enfrascados en sus cosas, y había dicho (*Tratado de las supersticiones y hechizerías*, ed. de 1628, p. 58): “los que andan muy codiciosos en mercaderías, o en pleitos, o en algunas cuestiones muy dificultosas de ciencias, algunas veces en sueños aciertan mejor que cuando velan [...]; la causa es que está la fantasía del hombre más desocupada que velando”.

267. del *Faro* de Alejandría llegaron a decirse cosas fabulosas: que era altísimo, y que en la punta tenía un espejo en el cual se reflejaba todo cuanto había en el Mediterráneo: si en Córcega había bonanza, si en Gibraltar había tormenta, etc.; Flaubert, que se documentó cuidadosamente para las *Tentations de saint Antoine*, dice: “un grand miroir de cuivre, tourné vers la haute mer, reflète les navires qui sont au large”. Era una de las siete Maravillas; lo recuerda sor Juana en los *Villancicos de santa Catarina*, VIII, vv. 68-75.

277. *arresgar* es forma alternativa (y poco frecuente) de *arriesgar*.

279. recuerdo, quizá, de “un plomo fió *grave* a un corcho *leve*” (Góngora, *Soledad II*, v. 467); pero el verso de sor Juana es más hermoso.

280. *ella*: la fantasía.

283. cf. Góngora, *Soledad II*, v. 740: “*sin luz*, no *siempre* ciega”.

287. *intelectuales estrellas*: ‘los conceptos espirituales’, dice MP, el cual se olvidó de citar el comienzo de *El mártir del Sacramento*, donde la Fe convoca a esas estrellas: “¡Ah de las eternas luces [...]; ¡Ah, no de los astros digo [...], / sino de las más formales / luces, de aquellas más claras / *inteligentes estrellas* / que el eterno solio esmaltan! // ¡Ah del hermoso escuadrón / de las Virtudes...!” (la Verdad, la Misericordia, la Justicia, la Paz).

292. *convertida a*: ‘vuelta hacia’, ‘ocupada en’ (Garcilaso, *Canción V*, v. 14: “el fiero Marte airado, / a muerte convertido”); y cf. fray Luis de León (*supra*, nota al v. 192): “sosiega el alma retirada en sí misma...”, etc.

299. *corporal cadena*: es una idea platónica; según MP, no tesis filosófica, sino “simple fantasía poética”; para él, lo sólido es lo que sostienen Aristóteles y los escolásticos: que el alma es la “forma substancial del compuesto humano”; yo pienso que la concepción aristotélica también es fantasía, y que la tesis platónica fue incorporada al cristianismo; ya san Pablo (Filipenses, 1: 23) desea “ser desatado” del cuerpo para “estar con Cristo”; y olvida MP los innumerables textos, poéticos y no poéticos, que expresan esa idea; fray Luis de León dice: “¿Cuándo será que pueda, / libre de esta prisión, volar al cielo...?”, no para estar con Cristo, sino para entender los fenómenos naturales. “Dice [Thomas Browne] que los sueños nos dan una idea de la excelencia del alma, ya que el alma está libre del

cuerpo y da en jugar y soñar. Cree que el alma goza de libertad. Y Addison [en *The Spectator*] dice que, efectivamente, el alma, cuando está libre de la traba del cuerpo, imagina, y puede imaginar con una facilidad que no suele tener en la vigilia" (Borges, *Siete noches*, México, 1980, p. 45).

302. la esfera: la caracterización del *Sueño* de sor Juana como peregrinación por las esferas supralunares", como contemplación del "giro de los astros y la esfera celeste", etc. (Octavio Paz, *Las trampas de la fe*, pp. 470-505, *passim*) tendría como única base este brevísimo pasaje; pero la autora dice solamente que el alma soñante, sin el estorbo de los sentidos, se cree ya *capaz* de medir la esfera, etc.; no pasa de allí.

304. desiguales: se refiere sor Juana a los movimientos de "giración, trepidación y raptó" mencionados por ella en la *Loa al Rey* (III), vv. 119-122, y explicados por MP, tomo 3, pp. 666-667, con la doctrina de Enrico Martínez (1606).

306-308: en este inciso, de tan compleja sintaxis, manifiesta sor Juana su adhesión a la condena de la astrología "judiciaria" (la predicción de sucesos humanos basada en lo que "dicen" los astros): no sólo es falsa, y aun quizá cosa del demonio, sino que perturba la paz interior de quienes creen en ella.

309-313: *eminente* / cumbre de un *monte*... / sosegada *frente*": cf. Góngora, *Polifemo*, vv. 49-51: "*monte* de miembros *eminente* [...], el orbe de su *frente*".

310-320: las ponderaciones de la altura de una montaña son un *locus communis* antiquísimo: cf., por ejemplo, *Odisea*, VI, vv. 42-45 (el Olimpo), y Ovidio, *Metamorfosis*, I, v. 319 (el Parnaso).

320. gigante: cf. Góngora, *Soledades*, dedicatoria: "de nieve armados [...], *gigantes* de cristal, los teme el cielo".

321. zona: 'cinturón': el Olimpo y el Atlante (o Atlas) tienen la cabeza coronada de nubes; pero la cumbre del monte adonde se ve transportada el alma de la soñadora es tan alta, que esas nubes le llegan apenas a la cintura; son un cinturón muy flojo, sin consistencia: un viento se lo lleva, o el sol lo evapora; y de la cintura para arriba no hay ni siquiera ese leve estorbo: todo es diafanidad. ¡Privilegiado mirador! (vv. 321-326).

327-328. región primera (ínfima): Robert Jammes, editor de las *Soledades*, comentando las palabras *primer región* de la *Soledad II*, v. 932, explica (Castalia, Madrid, 1994, pp. 574 y 605): "Según la física antigua [...], la región del aire se subdividía en tres capas [...]: *ínfima*, *media* y *suprema*", o bien *primera*, *segunda* y *tercera región*; el gerifalte, dice Góngora, vuela más alto que el sacre, pero sin superar la primera región; sor Juana aplica esta división tripartita al "cuerpo horrendo" (o sea 'colosal', 'imponente') del soñado monte, y dice que ni el águila llega más allá de la primera región: el monte de su sueño es inconmensurablemente elevado.

331. puntas hace: sobre esta expresión, véase Robert Jammes, nota a la *Soledad II*, v. 846; en Góngora, a veces significa simplemente 'revolotear' (romance "Cloris, el más bello grano...": una abeja *hace puntas* en torno a un clavel; pero el verso "Corona *en puntas* la dorada esfera" (del soneto "No enfrene

tu gallardo pensamiento...) significa ‘¡Remonta el vuelo!’, que es, evidentemente, lo que sor Juana está diciendo.

336-337. *peinando el aire*: cf. Góngora, *Polifemo*, v. 8: *peinar el viento*.

338-339: el águila pretende fabricar unas escalas con los *átomos* del aire (véase *supra*, nota al v. 82).

340: las *Pirámides dos* (en realidad tres) estaban, en tiempos de sor Juana, donde están ahora; pero los europeos no las veían, y se basaban en descripciones antiguas contaminadas de leyenda; eran una de las Siete Maravillas (como el Faro de Alejandría); puede decirse que en el *Sueño* de sor Juana no son “funcionales” (como sí lo es el monte que ella acaba de describir); si les dedica tanto espacio y tanto entusiasmo es porque quiere maravillar al lector con las cosas que a ella la han maravillado.

341. *vano*: ‘envanecido’, ‘orgulloso’.

342-343. *pendones... no tremolantes*: cf. Góngora, *Soledad I*, vv. 421-422: *banderas... siempre tremolantes*.

344. *bárbaros trofeos*: cf. Marcial, *De spectaculis*, epigrama 1: “Barbara Pyramidum sileat miracula Memphis”; y Góngora, *Soledad I*, 956-957: “*bárbaros trofeos* / que el Egipto erigió a sus Ptolomeos”: claro que las Pirámides se edificaron casi veinte siglos antes de que hubiera Ptolomeos (sor Juana copia la desinformación de Góngora).

352. *gitanas*: ‘epigcias’ (de *egitano*, perteneciente a *Egito*).

354-355. *estas, que... su estatura*: ‘éstas, *cuya* estatura’ (*que su* en vez de *cuyo* es muy frecuente en Góngora: cf. A. Alatorre, “Notas sobre las *Soledades*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 44, pp. 89-90).

354-356. *simetría, diminución*: cf. *Villancicos de santa Catarina*, VIII, vv. 36-43.

362. *fatigada*: la *vista* del v. 358.

364. *basa*: ‘base’.

365. *tarde o mal* (y *supra*, v. 26, “*mal*, y aun *peor*”: giro muy gongorino: véanse las notas de R. Jammes al v. 494 de la *Soledad I* y al 398 de la *Soledad II*).

369. *cuyos cuerpos*: los cuerpos de las Pirámides, a salvo del “atrevimiento” (v. 368) de los ojos, están “confederados” con el sol (como en seguida va a explicarse).

373-378: no se sabe de dónde le llegó a sor Juana la peregrina noticia de que las Pirámides están de tal manera bañadas de sol todo el día, que jamás pueden ofrecerle al caminante ni señal de sombra; pero es posible ver cómo se elaboró la leyenda: Lucano (siglo I de nuestra era) hace decir a Pompeyo, en una arenga a sus tropas, que él ha estado en todas partes, desde las zonas boreales hasta Syene, en Egipto, donde el sol no hace sombra (*Farsalia*, II, vv. 586-587): efectivamente, en Syene (la moderna Asuán), cerca del ecuador, límite meridional del mundo conocido en la antigüedad, el geógrafo y matemático Eratóstenes (siglo III antes de Cristo) había observado que en el solsticio de verano, a mediodía, los rayos del sol caían verticalmente sin producir sombra (lo cual le sirvió para calcular la circunferencia de la tierra); un siglo después de la *Farsalia*, escribe Luciano en su *Toxaris*: “...se partió para Egipto por ver unas torres muy

altas que allí había, llamadas pirámides [...], porque había oído que, siendo muy altas las torres, no echaban sombra” (traducción de Francisco de Enzinas, 1550, folio 23); lo que falta es el eslabón, o la serie de eslabones, entre Luciano y sor Juana.

380. *elaciones*: ‘señales de vanidad, de soberbia’.

382 y siguientes: tampoco se sabe de dónde le vino a sor Juana la noticia de que Homero habló acerca de las Pirámides; es un hecho que Homero no dice sobre ellas ni media palabra; pero Elias L. Rivers, “Soledad de Góngora y Sueño de sor Juana”, en *Salina, Revista de Lletres*, núm. 10 (noviembre de 1996), p. 75, nota 3, observa que en la *Bibliotheca* de Diodoro Sículo (siglo I antes de nuestra era) se dice que Homero fue discípulo de los sacerdotes y sabios de Egipto; a esta leyenda habría que añadir la de las palabras de Homero sobre las Pirámides; y falta también el eslabón entre Diodoro y sor Juana; en todo caso, esto no importa; lo podemos considerar simple pretexto para incorporar el elogio que sigue, comparable, por su entusiasmo, con el que Montaigne (*Essais*, libro II, cap. 36) hace del Padre de la Poesía.

385. *aquileyas*: de Aquiles (*Ilíada*).

390. *gloria*: uno más en el gremio de historiadores no es nada, pero ¡qué gloria que ése sea Homero!

391-398: hay tres cosas imposibles: quitarle su clava a Alcides (Hércules) luchando con él, arrebatarse el rayo de la mano de Júpiter y hacer un solo verso como los de Homero (un “hemistiquio”, o sea medio verso, dice sor Juana); MP menciona a varios autores que aluden a esta antigua sentencia; hay que agregar a la propia sor Juana, *Crisis de un sermón* (= *Carta athenagórica*), líneas 914-916.

399-400: caso parecido a los señalados en notas a los vv. 166 y 252; la continuación de “según el griego... Poeta” (v. 383) es: “las Pirámides fueron...”, pero se ha interpuesto la digresión dedicada a Homero; de ahí la muletilla “según de Homero, digo...”

400-407: mucho se ha hablado de la influencia del jesuita Athanasius Kircher (1601-1680) en sor Juana; Octavio Paz (*Las trampas de la fe*, pp. 469-507) la ha exagerado enormemente; este pasaje del *Sueño* sería una de las pruebas, y ya MP, en la nota respectiva, cita un pasaje del *Oedipus Aegyptiacus* de Kircher que se parece algo a las palabras que sor Juana atribuye a Homero; de hecho, esas palabras sobre el simbolismo de las Pirámides proceden del que “añadió jeroglíficos” a los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano (cf. *Neptuno alegórico*, dedicatoria, línea 8), o sea el italiano Celio Agostino Curione (1567), el cual es asimismo la fuente de Kircher; se puede concluir que lo que la monja mexicana sabía sobre el jesuita alemán era muy superficial: cf. *supra*, notas a los núms. 50, v. 182, y 193, v. 3, e *infra*, nota a los vv. 619-624 y 873; es posible que la noticia sobre la *crux ansata* de los egipcios, o cruz de Serapis (*Villancicos de santa Catarina*, IV, vv. 33-36), proceda asimismo del padre Kircher.

408-411: cf. *Respuesta a sor Filotea*, líneas 421-424: “Dios [...] es el centro a un tiempo y la circunferencia de donde salen y donde paran todas las líneas criadas”.

412. “Estos, *pues...*”: continuación del discurso sobre las Pirámides, que llegaba hasta el v. 378, y a la vez enlace con lo que va a seguir.

414-422: este “excurso” sobre la Torre de Babel es aún menos “funcional” que el pasaje sobre el Faro de Alejandría: claro indicio de lo mucho que a sor Juana le importaba comunicarle al lector su hermosa reflexión sobre la diversidad de idiomas; los primeros habitantes de la tierra, que hablaban una sola lengua, dijeron: “Edifiquemos una torre cuya cúspide llegue al cielo”; Dios, ofendido, los castigó haciendo que no se entendiesen unos a otros; la “blasfema” Torre quedó inconclusa, y sus ruinas son más duraderas que si fueran piedras, pues consisten en la diversidad de lenguas que hay en el mundo. También en *El divino Narciso*, vv. 487-507, recuerda sor Juana la Torre de Babel.

423-428: estos versos, muy importantes, constituyen la transición hacia lo que es propiamente el *Sueño*; la autora, por así decir, va por fin a “entrar en materia”; dice que las pirámides egipcias y la torre de Babel se quedan “atrasadas” en comparación con la “pirámide mental”, y así nos hace regresar a lo que ha dicho más de cien versos atrás (vv. 309 y siguientes), pues la “pirámide mental” no es sino el monte elevadísimo en que el alma soñadora se vio colocada.

428-434: ponderación de los enormes poderes de la *imaginativa* (cf. *supra*, v. 259): la imaginación puede hacer, sin trabajo, un monte tan alto que parezca llegar hasta las esferas que rodean a la tierra; el monte es producto del “ambicioso anhelo” de saberlo todo; su cumbre no es sino el vuelo mismo de la imaginación.

435-445: éste es el anuncio de todo lo que va a seguir. Los ángeles del cielo son seres de inteligencia superior; pero, en nuestro mundo sublunar, la “reina soberana” es el alma del hombre; y he aquí que, en el sueño, el alma tiende la vista “por *todo* lo criado”. (Sin duda se acuerda sor Juana de lo que cuenta la célebre monja sor María de Jesús de Ágreda: que la Virgen María, “llevada en cuerpo y alma por [unos] ángeles al cielo empíreo..., conoció junta la fábrica del Universo, que antes había conocido por sus partes, y las criaturas que en él se contienen con distinción, y como si las tuviera presentes en un lienzo”; en la Introducción de los *Ejercicios de la Encarnación* recuerda sor Juana ese pasaje. También se expresa en estos versos la reacción del alma ante el grandioso espectáculo, contemplado directamente, sin anteojos (o *antojos*, como se decía normalmente en los siglos de oro): el alma se siente *alegre*; esto es lo primero; pero en seguida *suspensa* (‘estupefacta’, ‘aturdida’); *suspensa*, sí, pero de todos modos *ufana*. (Cf. Lope de Vega, romance “Gallardo pasea Zaide...”: al regresar de Granada tras larga ausencia, lo recibe Zaida “tan turbada y tan alegre / y cuanto alegre, turbada”.)

444. *cele*: de *celar* ‘esconder’, ‘ocultar’, verbo gongorino.

454. *Tanto no... como* (pero el *como* está en el v. 469): el tener de pronto ante los ojos todas las cosas del mundo se compara con el ver (o tratar de ver) directamente al sol en un día despejado; esto es insoportable, pero lo otro muchísimo más.

455. *revocó*: en este sentido, *revocar* es otro verbo gongorino: la intención, arrepentida, ‘hizo retroceder’ a los ojos.

465-466: este atrevimiento de los ojos es como el de Ícaro, a quien, por subir muy alto, el sol le derretió la cera que unía las alas a su cuerpo; y así como Ícaro cayó al mar, así el atrevido queda anegado en sus propias lágrimas.

470-474: *no menos...* (v. 470) *que...* (v. 474): el espíritu queda abrumado en igual medida por la cantidad de objetos y por su diversidad.

475. *cedió*: el sujeto es *el entendimiento* (v. 469).

476. *copia*: ‘abundancia’.

479. *en las ondas* (yo añadido el *en*): el entendimiento, *equivoco* (‘vacilante’, ‘indeciso’), se hundía *en* el mar de asombros.

482. *bota*: ‘embotada’; sor Juana repite, con otras palabras, lo que ha dicho en los vv. 450-453; tenemos aquí, sin duda, una confidencia muy personal; cf. *Respuesta a sor Filotea*, líneas 971-976: “Querer yo saber tanto o más que Aristóteles o que san Agustín, si no tengo la aptitud de san Agustín o de Aristóteles, aunque estudie más que los dos, no sólo no lo conseguiré, sino que debilitaré y entorpeceré la operación de mi flaco entendimiento con la desproporción del objeto”.

485. *librada*: ‘apoyada’ (cf. *supra*, v. 134).

490-492: distinción (muy escolástica) entre las partes *integrantes* de un objeto y las puramente *perfeccionantes*.

495-515: símil parecido al de los vv. 454-468, pero aún más desarrollado; el comienzo, sin el hipérbaton, dice: ‘A semejanza de aquel a quien una oscuridad *diuturna* (‘prolongada’) le ha *usurpado* (‘quitado’) el color de los objetos...’, etc. Cf. Garcilaso, *Égloga II*, vv. 1791 y siguientes: “Como en cárcel profunda el encerrado / que, súbito sacado, le atormenta / el sol que se presenta a sus tinieblas, / así...”, etc.; y Gutierre de Cetina, soneto “Si mientras el hombre al sol los ojos gira, / ciego del resplandor, busca un desvío, / ¿cómo un flaco mirar...?”, etc.; y la experiencia de Andrenio, en el *Criticón* de Gracián, cuando sale por primera vez de la oscura caverna en que se ha criado: “Miraba el cielo, miraba la tierra, miraba el mar, ya todo junto, ya cada cosa de por sí, y en cada objeto de éstos me transportaba, sin acertar a salir de él”.

506. *apela*: ‘acude’, ‘recurre’; incapaz de soportar la luz, acude justamente a la oscuridad; cf. Góngora, *Soledad II*, vv. 666-668: el peregrino ha abandonado unos alcázares “donde, excedida / de la sublimidad [‘la altura’] la vista, *apela* / para su hermosura”.

507. *cela*: ‘oculta’ los ojos (con la mano) para que no les dé el sol. (No me explico por qué sor Juana califica de *vacilantes* los rayos del sol; MP no hace ningún comentario.)

510. *piadosa medianera*: cf. *supra*, v. 244: el manjar, *medianero piadoso*.

516-539: éste es, para mí, el más sorprendente, el más extraño de los muchos “excursos” del *Sueño*; ya el enlace con lo anterior es raro: la *luz* vale ahora como salud y vida, y la *sombra* como enfermedad y muerte; con estos elementos elabora la sabia monja un elogio del arte de la medicina, ese logro estupendo de

la inteligencia humana: así como el pobre encandilado por la luz del mediodía tiene que hacerse sombra con la mano, así el arte médica ha descubierto remedios cuya eficacia consiste en tener, sabiamente estudiadas, ciertas dosis de “mortífero veneno”. No cabe duda de que el deseo de exhibir estos conocimientos fue irresistible para sor Juana. (El elogio, en nuestros días, sería para la química farmacéutica más que para la medicina.)

534. la *bruta experiencia*: antes de darle a un ser humano la nueva medicina en que hay ingredientes peligrosos, es prudente dársela a un animal.

536. *hicieran*: se liga con el v. 521: “para que del mortífero veneno... *hicieran* un buen medicamento”.

537. *apolínea ciencia*: Apolo se asocia con los logros más altos de la civilización, uno de ellos la medicina; pero el dios de la medicina es más bien su hijo Esculapio.

539. *tal vez*: ‘a veces’.

540. *No de otra suerte...*: continuación de lo que quedó pendiente en el v. 515.

541. *objeto tanto*: ‘tan gran número de objetos’.

546. *calmado*: con significación negativa: en los tiempos en que la navegación dependía del viento, la *calma* (‘cesación del viento’) era una desgracia: Góngora, *Soledad I*, v. 456, habla de “calmas y naufragios”; dice sor Juana que la visión que tuvo inmovilizó o paralizó su *discurso* (su ‘capacidad de razonar’).

557-559: de nuevo *objeto tanto*; el entendimiento humano es *pequeño vaso* para recibir semejante caudal (cf. Góngora, comienzo de la *Soledad II*: un arroyuelo que desemboca en el mar es *poco vaso* para la enorme cantidad de agua salada); el entendimiento es “escaso” aun para el más elemental de esos objetos (idea que después se desarrollará ampliamente).

560. *en efecto*: vale por ‘Así, pues...’ (a consecuencia de lo que precede): “Una vez recogidas las velas...” (cf. v. 542).

561: *fió*: el sujeto (tácito) es *el entendimiento*; en *inadvertidas* hay una traslación: la inadvertencia (‘imprudencia’) no es de las velas, sino de quien las expuso al peligro.

562. *traidor al mar*: hay que entender “al mar traidor”.

563-564: un entendimiento que espere fidelidad del mar y constancia del viento está dando señales de “desatención”.

566-570: también Góngora, refiriéndose a naufragios (*Soledad II*, vv. 386-387), rima *orillas* con *astillas*.

572. *carena*, aquí, es la operación de calafatear una embarcación estropeada; la *cuerda refleja* (la ‘prudente reflexión’) *usurpa* esa tarea (‘se hace cargo’ de ella).

574. *remiso*: ‘lento’, o sea bien meditado.

575. *reportado*: ‘moderado’, ‘refrenado’.

576-591: la idea es ésta: “Aturdida y abrumada como estaba en este punto del sueño, y con el seductor espectáculo del mundo siempre a la vista, mi alma trató de buscar ayuda, y se acordó de la doctrina aristotélica de los Universales, que reduce todo lo existente a sólo Diez Categorías”. MP, seguidor de la filosofía

aristotélico-tomista, enumera estas Categorías: substancia, cantidad, calidad, relación, acción, pasión, dónde, cuándo, sitio y hábito, y dice que sor Juana hizo mal en llamarlas *mentales fantasías*, cuando son nada menos que la “base de la ciencia”; yo, que no soy aristotélico, siento que aquí, por una especie de obligación, hace sor Juana un elogio de Aristóteles (mucho menos entusiasta, por menos espontáneo, que su elogio de Homero); además, el propósito de “discurrir una por una” las cosas que caben en cada una de las Categorías (vv. 579-580) no tiene realización alguna; lo que ella imagina para salir del aprieto (vv. 617 y siguientes) es cosa muy distinta.

591. intuitivo: Góngora dice que los ojos amarillos del búho son “oro *intuitivo*”, y Salcedo Coronel, su comentador, explica: “*Intuitivo* es voz nunca usada en nuestro idioma; viene del verbo latino *intueor*, -*eris*, que significa ‘ver’; y de aquí *intuitus*, ‘la vista’”; los ojos del búho son, pues, oro que sirve para *ver*; pero el *intuitivo* de sor Juana tiene otro valor: no se refiere a la vista, sino precisamente a la *intuición*, que en su tiempo pertenecía sólo al vocabulario teológico; MP explica: “el conocerlo *todo* en una sola intuición, es propio de Dios”.

600-616: elogio del estudio (o, en este caso, más bien elogio del libro), elogio verdaderamente salido del corazón: no sólo la *Carta al padre Núñez*, la *Respuesta a sor Filotea* y la *Vida* del padre Calleja, sino muchas confesiones esparcidas en sus obras, son testimonio de lo que fueron los libros para sor Juana. Cf. Introducción, pp. XXXV-XXXVII.

606. palio: esta palabra, en el sentido de ‘premio’, como aquí, pertenece al léxico gongorino.

609. “ya en una, ya en otra facultad”: de esto habla sor Juana largo y tendido en la *Respuesta a sor Filotea*, sobre todo a partir de la línea 312.

613. siembra, fruto: cf. núm. 47, vv. 27-28.

617. De esta serie...: continuación de lo dicho en los vv. 593-599: la necesidad de ir ascendiendo grado a grado, pasando de un concepto a otro, a causa del limitado vigor del entendimiento.

618. método: MP cita un texto de Descartes, *Discours de la méthode*, regla 3ª (citado antes por Ermilo Abreu Gómez): “Conduire par ordre mes pensées, en commençant par les objets les plus simples et les plus aisés à comprendre, pour monter peu à peu comme par degrés”; pero se burla veladamente de quienes concluyen que sor Juana leyó a Descartes, y dice, con razón, que semejante “método” puede ser lo mismo de Aristóteles o de Descartes que de Perogrullo. (Vale la pena observar que también Descartes comienza desechando las “artificiosas” Categorías aristotélicas.)

619-624: del *ínfimo grado* (el reino mineral) pasar a una jerarquía *más noble* (el reino vegetal). “Es la cadena que fingieron los antiguos que salía de la boca de Júpiter, de donde pendían todas las cosas eslabonadas unas con otras: así lo demuestra el R. P. Atanasio Quirquerio en su curioso libro *De magnete*” (*Respuesta a sor Filotea*, líneas 417-421). De esto trata el fundamental libro de Arthur O. Lovejoy, *The Great Chain of Being* (1942); y cf. *supra*, vv. 408-411.

623: la causa primera es Dios; la segunda es la Naturaleza (tema de la *Loa a los años de fray Diego Velázquez de la Cadena*).

626. *aunque grosero*: cf. Góngora, *Polifemo*, vv. 87-88: las bellotas, “alimento, *aunque grosero*, / del mejor mundo, del candor primero”.

627. *Temis*: en las ediciones antiguas se lee *Themis*; MP cree que aquí está fuera de lugar esa “diosa de la justicia humana”; supone que es error por *Thetis*, “esposa del Océano y madre de los ríos”, y en consecuencia imprime *Thetis*; pero yo no creo que sea errata: *Themis*, según el *Oxford Classical Dictionary*, es “a goddess originally akin or even identical with Gaea” (o sea *Gea*, la Tierra); además, según Ovidio, a quien sor Juana conocía, *Themis* es la restauradora de la vida después del diluvio (*Metamorfosis*, I, vv. 321 y 379).

630. *apoyó*: dice Corominas que el verbo *apoyar*, ‘sacar de los pechos el raudal de leche que acude cuando dan de mamar’ procede del latín *podiare*, ‘subir’, pues “los pechos *suben* al llenarse de leche, y el niño que los ‘apoya’ hace naturalmente subir la teta de que mama”.

633. *cuatro operaciones*: son, según fray Luis de Granada, que resume a Galeno (cf. *supra*, nota al v. 210), la “atractiva”, la “conversiva”, la “expulsiva” y la “selectiva”: “cada miembro, como si tuviese juicio y sentido, toma [de la masa de la sangre] lo que conviene a su naturaleza, y no toca en lo demás”; Galeno y el padre Granada lo dicen del cuerpo humano, pero sor Juana, evidentemente, atribuye las mismas cuatro operaciones a los vegetales.

639. *ésta ya investigada...*: ‘una vez investigada la jerarquía vegetal’, pasar adelante.

640. *inculcar*: la explicación de Robert Jammes, nota a la *Soledad I*, v. 412 (más simple que la que propone MP), es ésta: el latín *inculcare* significa ‘hollar’, ‘pisar’, pero en el verso de Góngora (como en el de sor Juana) “hay que atenerse al sentido pedagógico corriente de *inculcar*, que también en latín era el más usual”, o sea ‘hacer penetrar en la mente’, ‘enseñar a fuerza de repetir’; en el *Sueño*, este *inculcar* equivale prácticamente a *investigar* (v. 639; y cf. v. 780), tal como, en Góngora, “*inculcar* sus límites al mundo” es ‘investigarle sus límites’, ‘escudriñar hasta en sus últimos rincones’. (Otros ejemplos de este *inculcar* en sor Juana: *Villancicos de santa Catarina*, VIII, v. 5, y *Neptuno alegórico*, línea 41.)

643. *fuerza imaginativa*: los animales, según sor Juana, no sólo tienen sensibilidad y capacidad de aprender, sino una fuerza imaginativa que les permite reaccionar ante situaciones nuevas. En 1554, João Gomes Pereira, en su *Antoniana Margarita*, sostenía que los animales son insensibles: “bruta sensu carent” (J. M. López Piñero, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1979, pp. 337-338). En 1684, poco antes de la composición del *Sueño*, un calificador de la Inquisición de México condenaba el libro intitulado *Admiranda rerum admirabilium encomia* “por alabar la virtud y prudencia de algunos animales y atribuirles razón y entendimiento” (*Catálogo de textos marginados... Inquisición, siglo XVII*, México, 1997, núm. 118). El padre Feijoo, defensor de la racionalidad de los animales superiores, reprueba a Descartes y sus secuaces, que “sólo reconocen los brutos en calidad de

máquinas autómatas, desnudas de todo sentimiento”. La idea de sor Juana (que será la de David Hume) es, para su tiempo, bastante revolucionaria. Todavía a fines del siglo XVIII habrá en México enemigos y partidarios de la racionalidad de los brutos: cf. Liliana Weinberg de Magis en la revista *Literatura Mexicana*, vol. 5 (1994), núm. 1, pp. 46-47.

650. *aun la menor criatura*: el más insignificante gusanillo causa envidia a la más lucida estrella, porque ésta es “inanimada”: no tiene *vida* ni *discurso*; también aquí creo descubrir un contacto con Francisco de Aldana (cf. *supra*, nota al v. 210); en su *Carta para Arias Montano*, vv. 160-171, pondera Aldana el don de la “vida indeclinable” hasta en “la más sűez, mínima cosa”, en “lo más bajo y vil que asconde el cieno”, en “un gusanillo”; José Lara Garrido, editor de Aldana, cita este texto de fray Luis de Granada: “La mano poderosa del Señor, siempre una sin diversidad, crió los ángeles en el cielo y los gusanos en la tierra, no siendo [esa mano] superior en aquéllos ni inferior en éstos”; y cf. sor Juana en su *Respuesta a sor Filotea*, líneas 747-749: “como no hay criatura, por baja que sea, en que no se conozca el *me fecit Deus*, no hay alguna que no pame el entendimiento, si se considera como se debe”.

652. *y de este...*: transición para los cincuenta versos, vibrantes de entusiasmo, dedicados al elogio del Hombre (del Ser Humano).

655. *compuesto triplicado*: vegetal, animal, racional.

659. *bisagra*: palabra vulgar, pero elevada a lo poético por Góngora cuando dice que Magallanes “halló de fugitiva plata / la *bisagra*, aunque estrecha, abrazadora / de un Océano y otro” (*Soledad I*, vv. 472-474); sor Juana dice que el Hombre es la *bisagra* que *engaza* (= engarza) lo angélico con lo animal.

667. *tres rectrices*: quizá la *estimativa*, la *imaginativa* y la *memoria* (cf. *supra*, nota a los vv. 257-265); o bien la *memoria*, el *entendimiento* y la *voluntad*, que en el *Catecismo* del padre Ripalda se llaman “las tres potencias del alma”.

676. *descansó*: porque en el sexto día de la Creación, después de cinco días de mucho trabajo, por fin creó Dios al Hombre y, como en los días anteriores, se alabó a sí mismo porque todo lo creado era perfecto.

678. *que*: ‘a la cual’.

679-689: antes de cerrar este elogio, sor Juana intercala el tema ‘grandeza, sí, pero también miseria’; al más eminente de los seres humanos el polvo le cerrará la boca; esto hace pensar en la visión que la sagrada Águila evangélica (san Juan evangelista) tuvo en Patmos: una misteriosa figura con rostro resplandeciente de luces celestes, pero con un pie en la tierra y otro en el mar (para *iguales huellas*, cf. Góngora, *Soledad I*, vv. 79-80: “midiendo la espesura / con *igual pie* que el raso”); y también hace pensar en la estatua soñada por Nabucodonosor (Daniel, libro 2), con cabeza de oro, pecho de plata, vientre de bronce, piernas de hierro y pies de barro.

690. *el Hombre*: después de mantener el suspenso, por fin declara sor Juana, solemnemente, a quién se refiere lo que ha dicho; en el segundo de los *Villancicos de la Concepción* de 1689, puesta ya en el terreno teológico, dice sor Juana que el Hombre, “la perfección de los cielos / y el complemento del orbe”,

cayó en el pecado, y que sólo María, por haber sido concebida sin mancha, “la perfección encierra”.

692. *compendio*: repite sor Juana este concepto, que está ya en los vv. 655 y 658; el v. 692 se parece a lo que el conde de la Granja le dijo a sor Juana: “...del orbe prodigio, / y de ángel, hombre y mujer / organizado individuo” (núm. 49 bis, vv. 34-36). El elogio del Hombre es un verdadero lugar común. Los versos de sor Juana tienen muchísimos antecedentes, por ejemplo el coro de la *Antígona* de Sófocles, vv. 334 y siguientes, el Salmo 8 (“Quid est homo? [...] minuisti eum paulo minus ab angelis”), la *Oratio de hominis dignitate* de Pico della Mirandola, con su antecedente, el libro *De sapientia et potestate Dei* (título con que se imprimieron, en 1471, los catorce tratados llamados luego *Pimander*, obra atribuida a “Hermes Trismegisto”) y los muchos sucesores de la *Oratio* de Pico, uno de ellos el *Diálogo de la dignidad del hombre* de Fernán Pérez de Oliva (1542). MP menciona a san Gregorio Magno, Nicolás de Cusa y fray Luis de Granada, que llaman al Hombre “compendio”, o “microcosmos”, o “mundo menor”. Sobre esto es preciso leer el libro de Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre: Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, 2ª ed., Madrid, 1986.

696: hay un ¿*Por qué?* parecido en Góngora, *Soledad II*, v. 662. (En la respuesta a la pregunta pongo acento grave en *porque* para ayudar a la escansión del verso.)

696-699: la *Unión* del v. 699 es la Unión hipostática, en virtud de la cual la naturaleza divina de la Segunda Persona de la Trinidad se unió a la naturaleza humana. MP cita a algunos de los “muchos teólogos” según los cuales habría habido Encarnación “aun cuando Adán no pecara”; Duns Escoto, por ejemplo, dijo que la Segunda Persona se hizo hombre porque el hombre fue la más alta y excelente de las obras de la Creación. (La teología, dice Borges, es lo más fino de la literatura fantástica.)

699: para que este verso sea endecasílabo hay que pronunciar *sería* en dos sílabas (*se-riá*), cosa frecuente, y en seguida dar una sola sílaba al triptongo *oau*: “*oaunque...*”; es verso violento, pero no imposible; para aligerarlo, MP suprimió el *tan*. Se puede añadir que en el v. 886, “cuando aun ser superficie no merece” hay el mismo triptongo.)

699-703: MP remite a la meditación final de los *Ejercicios de la Encarnación*; pero la idea está ya en el comienzo mismo de esos *Ejercicios*: “la amorosa y nunca bastantemente agradecida Encarnación del Verbo”, “el torpe olvido con que tratamos tan sagrados misterios”, etc.

704. *Estos, pues...*: de nuevo el *pues* “ilativo” que emplea sor Juana después de las digresiones; los tres “grados” son el mineral, el vegetal y el animal.

707. *discurrirlo todo*: cf. Gracián, *Criticón*, crisis II: “Aunque todos los entendimientos de los hombres que ha habido ni habrá se juntaran antes a trazar esta gran máquina del mundo [...], jamás pudieran atinar a disponerla. ¡Qué digo el universo! La más mínima flor, un mosquito, no supieran formarlos”.

710. *los más manuales*: ‘los más ordinarios’ (al alcance de la mano).

712-729. *quien de la fuente...*: es la primera de las cosas ordinarias con que sor Juana ejemplifica lo difícil que es llegar al *verdadero conocimiento*; y, como trae en la cabeza a Ovidio, el único poeta latino con quien estuvo familiarizada (aunque haya sido en traducción: cf. *supra*, nota al v. 94), habla en concreto de la fuente Aretusa, que está en Sicilia; Aretusa era una ninfa griega; perseguida por Alfeo, invocó a Diana, y Diana la convirtió en una fuente cuyas aguas se hundieron en tierra y volvieron a ver la luz en Sicilia; durante su curso subterráneo pasó por el reino de Plutón, raptor de Prosérpina, de manera que pudo darle a Ceres, su madre, noticia del lugar donde estaba su hija querida, a quien había estado buscando por toda la tierra. (Esta historia ocupa buena parte del canto de Calíope, en el libro V de las *Metamorfosis*.)

721. *triforme*: sor Juana identifica aquí a Prosérpina con Hécate: cf. *supra*, nota a los vv. 13-14.

730. *quien de la breve flor...*: continuación de lo comenzado en el v. 708: “quien aun la más pequeña...”

730-756: he aquí ahora el segundo ejemplo de las cosas ordinarias pero impenetrables al conocimiento: *una rosa*: ¿por qué esa hermosura?, ¿por qué ese aroma delicadísimo?, ¿por qué ese poder de seducción sobre quien la contempla?

731. *ebúrnea*: en su prosificación, MP aplica este adjetivo a una *azucena*; pero aquí no viene al caso la azucena; se trata del blanco que, mezclado con el rojo, hace el color típico de la rosa.

739-740: *una y otra... hoja*: es corrección mía; según yo, lo que dicen las ediciones antiguas, *hija* en vez de *hoja*, es una vulgar errata, no detectada por MP, el cual, en la prosificación, dice que la rosa multiplica su ropaje “en sus frescas hijas innumerables” (o sea que imagina una rosa rodeada de infinidad de rositas a quienes viste con retacitos de su propio ropaje); *hoja* en el sentido de ‘pétalo’ es muy normal; Góngora, refiriéndose a las rosas en el soneto “Los blancos lirios...”, dice (vv. 7-8): “como quien de *una y otra hoja* espera / purpúreas alas, si lascivo aliento”. Así, pues, lo que sor Juana dice es, a mi parecer, esto: “la rosa despliega su ropaje al viento, lo multiplica en pétalos y más pétalos y forma así una pompa escarolada”.

742. *capillo*: lo mismo que *capullo*.

743. *cipria diosa*: Venus, nacida en Chipre (también Góngora, *Soledad II*, v. 271, la llama *cipria diosa*); siguiendo el ejemplo de otros poetas, sor Juana atribuye el elemento rojo de las rosas a la herida que se hizo Venus en un pie al correr, entre espinosos rosales de flores blancas, en busca de Adonis (detalle que no figura en las *Metamorfosis* de Ovidio).

748: trueque de epítetos, muy semejante al que hace Góngora en el *Polifemo*, v. 108: “o púrpura nevada, o nieve roja”.

751. *preceptor*: cf. núm. 147, vv. 3-4: “magisterio purpúreo en la belleza, / enseñanza nevada a la hermosura”.

754. *veneno*: dos eran los afeites femeniles más frecuentes: el *albaya* (carbonato de plomo) y el *solimán* (cloruro de mercurio), venenosos ambos; dice

Covarrubias en su *Tesoro*, en la voz *veneno*: “Cerca de los latinos se toma algunas veces por el afeite de las mujeres, y con mucha propiedad, pues en efecto lo es, especialmente el solimán, que de suyo es mortífero, y es veneno para la mesma que se lo pone, porque le gasta la tez del rostro y le daña la dentadura; es veneno para el galán necio que, mirándola de lejos, se persuade a que el color blanco y rojo le es natural, y atraído con esta añagaza cae en la red; es veneno para el pobre marido, que ha de juntar su cara con la carátula de su mujer”; abundan en la literatura de los siglos de oro las condenas de estos afeites.

757. *Pues si a un objeto solo...*: a una fuente, a una rosa.

769. *o mal, o nunca, o tarde*: cf. nota al v. 365.

773. *su centro*: según MP, es “la omnisapiencia y omnipotencia de Dios”; yo siento que se trata más bien de un equilibrio físico.

774-778: *Atlante* (o Atlas) es el gigante que sostenía en sus hombros la bóveda celeste; Alcides (Hércules) lo sustituyó alguna vez; así, los dos fueron “contrapeso” al peso de la esfera.

779. *su máquina*: parecería que el posesivo *su* se refiere al sustantivo *máquina* del v. 771, y que sor Juana está diciendo “la máquina de la máquina”; pero en el v. 771, *máquina* es el inmenso conglomerado de las cosas del mundo, y en el v. 779 es seguramente la tarea de Atlante y Alcides, menos difícil que la otra.

781. *Otras [veces]*: continuación del v. 758; *esforzado* se refiere a *pensamiento*.

785. *y al ejemplar osado...*: Ícaro (Ovidio, *Metamorfosis*, VIII, vv. 195-235) y Faetón o Faetonte (*Metamorfosis*, II, vv. 1-366) son grandes ejemplos de *atrevimiento*; sor Juana los menciona, o alude a ellos, en los núms. 20 (v. 37), 39 (vv. 175-176), 43 (vv. 123-124), 44 (vv. 13-20), 48 (vv. 63-64), 81 (vv. 11-15), 82 (vv. 7-8), 149 (vv. 9-14), 205 (v. 12), 346 (vv. 19-26), *Loa al Rey* (I), vv. 342-349, *Loa al primogénito*, vv. 193-194, y en el *Sueño*, *supra*, vv. 466-469. Por supuesto, muchos otros antes de ella han recordado a estas dos figuras ejemplares, y ella misma, en uno de los romances dirigidos a la condesa de Galve, después de mencionar los “precipicios” de Ícaro y los “vaivenes” de Faetón, comenta: “Mira qué *vulgar* ejemplo, / que hasta los niños de leche / faetonizan e icarizan / la vez que se les ofrece”. Tanto más notable es que en este *Sueño*, poema tan novedoso, tan fuera de lo común, haya decidido faetonizar e icarizar; evidentemente, traía en la cabeza a los dos osados jóvenes: eran imagen de sus ambiciones íntimas, de su modo de entenderse a sí misma. Este pasaje cierra con broche de oro la larga serie de faetonismos e icarismos de los siglos de oro.

788. *si infeliz, bizarro*: ‘valiente, aunque trágico’: Faetonte se atrevió a regir el ardiente carro del Sol y acabó derribado por un rayo de Júpiter.

791-792: al mismo tiempo que nos disuade de seguir su ejemplo, Faetonte nos invita a imitarlo; esta doble “moraleja” estará presente en los versos que siguen.

792-794: hablando de su crítica al sermón del *Mandato* del padre Vieira, dice sor Juana: “no puedo dejar de decir que a este que parece *atrevimiento*, abrió él mismo [o sea Vieira] el camino y holló él primero las intactas *sendas...*” (*Carta athenagórica*, o sea *Crisis*, líneas 53-55).

795. *segunda ambición*: cf. Góngora, *Soledad I*, vv. 430 (*segundos leños*) y 442 (*segundas temeridades*).

802. *su nombre eternizar*: cf. Góngora, soneto “No enfrene tu gallardo pensamiento...” (que se refiere a Ícaro).

803. *Tipo*...: ‘modelo’, tal como las Pirámides son “tipos” (v. 401).

805. *alas*: tal vez alusión a Ícaro.

806. *ánimo ambicioso*: cf., seis versos antes, *ánimo arrogante*.

809. *deletrea*: cf. Góngora, soneto “Verdes hermanas del audaz mozuelo...” (Faetonte): “...y sus errores largamente *impresos* / [...] en el cielo”.

811-826: en esta digresión sor Juana deja de considerar la acción de Faetonte como digna de ser imitada, y se concentra en lo que puede tener de *pernicioso* (v. 804) y en la idea de *castigo* (v. 793); pero en realidad no está refiriéndose ya a la hazaña de Faetonte, sino a auténticos delitos; a semejanza de escritores como Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Quevedo y otros (cf. A. Alatorre, “Notas al *Primero sueño* de sor Juana”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 43, 1995, pp. 403-405), la poetisa cree que la publicidad aneja a la ejecución de un criminal puede ser contraproducente, al poner a la *vista* del pueblo (v. 819) algo en que antes no había pensado; en otras palabras, Faetonte le da pretexto a sor Juana para exhibir su interés por la política, como también se lo da Teseo, y largamente, en *Amor es más laberinto*, acto I, vv. 427-624.

827 y siguientes: el padre Calleja, en su *Vida* de sor Juana (que es la segunda “Aprobación” de la *Fama y Obras póstumas*), resume así el *Primero sueño*: “Siendo de noche me dormí; soñé que de una vez quería comprender todas las cosas de que el universo se compone; no pude, ni aun divisas por sus categorías, ni aun solo un individuo; *desengañada*, amaneció, y desperté”; y comenta: “A este angostísimo cauce redujo grande golfo de erudiciones, de sutilezas y de elegancias...”, etc. En este v. 827 comienza la última parte, la del *desengaño*. A propósito de quienes han relacionado el “¡Imposible saberlo todo!” con la “conversión” de sor Juana y su abandono de la literatura, dice Octavio Paz (*Las trampas*, p. 498): “Esta hipótesis tiene una prolongación: el poema es un ejemplo más, y el más radical y riguroso, de la poesía barroca del *desengaño*”; pero unas líneas después añade que tales interpretaciones “son realmente una *lectura* que hemos impuesto sobre el poema”. (Además, la imposibilidad de saberlo todo es cosa de siempre, no exclusiva de la época barroca.)

830. *no hallando*...: entre el comienzo y el final del poema hay una correspondencia hecha de antítesis y contrastes; los sucesos se cuentan ahora en orden inverso; al principio se lee: ‘Triunfaba la Noche sobre el Día, y reinaba un silencio apenas puntuado por las sordas voces de las aves nocturnas (vv. 1-64), y todos los seres dormían (vv. 65-150), y yo también me dormí (vv. 151-251), y los sutiles vapores de la digestión llegaban a la imaginativa; y la fantasía, estimulada, me presentó un sueño’ (vv. 252 y siguientes); ahora, en orden inverso, leemos: ‘El sueño terminó porque la fantasía dejó de ser estimulada; la imaginativa no recibía vapores porque el templado fuego del estómago no tenía ya en qué cebarse (vv.

830-886); desperté entonces, despertó todo el mundo, y al silencio sucedió el gran concierto de las aves diurnas (vv. 920-923); el Día triunfó sobre la Noche’.

835. *consume, si no inflama*: cf. *supra*, v. 34: *extingue, si no infama*.

841. *el húmedo y [el] ardiente*: cf. *supra*, nota a los vv. 241-251.

855. *del descanso cansados*: cf. *supra*, vv. 156-157: los miembros, fatigados “del corporal trabajo, mas cansados / del deleite también”.

864. *empezaron*: es la continuación de lo dicho en los vv. 830-831: “no hallando / materia...”

865. *dulcemente impedidos*: cf. Góngora, *Soledad I*, vv. 237-239: el oído del peregrino queda “*dulcemente impedido* / de canoro instrumento...”

872. *resolvieron*: ‘disolvieron’.

873. *linterna mágica*: el jesuita Athanasius Kircher llevó adelante los experimentos ópticos de dos italianos del siglo XVI, Girolamo Cardano y Giambattista della Porta, artífices de la *camera obscura*, y los divulgó en su *Ars magna lucis et umbrae* (Roma, 1646), donde presentó la linterna mágica, aparato construido por él.

876-877. *luz, sombra*: son los elementos mencionados por Kircher en el título de su libro.

878. “*lejos*, en la pintura, se llama lo que está pintado en diminución, y representa a la vista estar apartado de la figura principal” (*Dicc. de Autoridades*).

886. *superficie*: en efecto, la imagen proyectada por una linterna mágica carece totalmente de “dimensiones”: la superficie no es suya, sino de la pared o de la tela sobre la cual se proyecta.

887: cf. Quevedo, soneto “No admiten, no, Floralba, compañía...”, v. 4: “*el padre ardiente de la luz* del día”. María Rosa Lida, “El amanecer mitológico en la poesía narrativa española”, *Revista de Filología Hispánica*, vol. 8 (1946), pp. 77-110, no menciona este pasaje del *Sueño* (probablemente no lo había leído).

890. *antípoda*: cf. Góngora, *Soledad I*, v. 636: “cuando a nuestros *antípodas* la Aurora / las rosas gozar deja de su frente”.

898. *Titán*: el anciano marido de la siempre joven Aurora se llama *Tito-no* (*Tithonus*), o bien *Titón* (tal como *patrón* viene de *patronus*); pero son frecuentes las confusiones entre *Titón* y *Titán*, que es una de las designaciones del Sol; no es raro, pues, que sor Juana llame *Titán* al marido de la Aurora; MP le enmienda la plana e imprime *Titón*.

900. *contra la noche armada*: cf. Góngora, *Soledad II*, vv. 21 (“a duro toro, aun *contra el viento armado*”) y 716 (“tropa inquieta *contra el aire armada*”).

907-910: vocabulario militar: *reclutar* (neologismo en tiempos de sor Juana), *bisoño*, *veterano*, *retaguardia*; y después *estandarte*, *al arma*, *bélicos clarines*, *trompetas*, *reparos*, *tajos*, *heridas*, *resistencia*, *bocina*, *escuadrones*, etc. Al principio del poema (vv. 7-9), la pavorosa sombra íntima tenebrosa *guerra* a las estrellas; pero las estrellas se ríen y no hay guerra; ahora, en cambio, ¡vaya si la hay!

916. *aun ella misma se espantaba*: cf. Lope de Vega, soneto “Noche, fabricadora de embelecos...”, v. 8: “*espantadiza de tus mismos ecos*”.

917 y siguientes: cf. las palabras de Andrenio en el *Criticón* de Gracián, crisis II: "...ocupada el alma en ver y en entender, no tuvo lugar de partirse, y, atropellándose unos a otros los objetos, al paso que la entretenían, la detenían. *Pero ya en esto los alegres mensajeros de este gran monarca de la luz*, que tú llamas Sol, coronado augustamente de resplandores, ceñido de la guarda de sus rayos, solicitaban mis ojos", etc.

918. *signífera*: 'portaestandarte'.

922. *sin arte*: elogio obligado del canto de las aves; cf. fray Luis de León, "Vida retirada", v. 32: "...las aves / con su cantar sabroso *no aprendido*".

928. *reparos*: 'defensas'; cf. Góngora, *Soledad II*, v. 868: "trémulos *reparos*".

934. *cometiendo*: 'encomendando'; cf. Góngora, *Soledad II*, vv. 490-492: el pez herido por el dardo, "...*cometiendo* / ya a la violencia, ya *a la fuga*, el modo / de sacudir el hasta..."

941. *rayó*: el verbo *rayar*, en el sentido de 'herir la luz, especialmente cuando empieza a percibirse, por los rayos que arroja' (*Dicc. de Autoridades*), es muy gongorino.

942. *torreones*: 'montañas'.

946. *flujos*: 'ríos (de luz)'.

954. *su sombra iba pisando*: cf. Góngora, *Soledad I*, v. 48: "entre espinas *crepúsculos pisando*".

972-974: cf. Góngora, *Soledad II*, vv. 905-908: "*restituyen* el día / a un girifalte [...] que, despreciando la mentida nube, / *a luz más cierta sube*".